

La casa mediterránea: la arquitectura del turismo y la apropiación de los referentes tradicionales en Cataluña y Baleares

Maribel Rosselló

Universitat Politècnica de Catalunya. Departament de Teoria i Història de l'Arquitectura i Tècniques de la Comunicació
maribel.rossello@upc.edu

Recepción: 09/07/2020, Aceptación: 26/05/2021, Publicación: 11/03/2022

RESUMEN

A lo largo de la costa catalana y de las islas Baleares se reproducen durante todo el siglo XX numerosos diseños de construcción, principalmente casas unifamiliares de segunda residencia o de veraneo, que son identificados como viviendas mediterráneas, en una clara vinculación entre la condición de lugar de descanso y ocio con el pasado cultural, el paisaje y la arquitectura tradicional. El artículo indaga en las razones y los valores que vinculan a la arquitectura turística con la tradicional hasta llegar a tomarla como referente, incluso de manera descontextualizada, y analiza el modo como esta vinculación la va identificando con las características del diseño constructivo mediterráneo. Con este propósito se identifican y se analizan diferentes momentos y aproximaciones a lo largo del siglo a través de diversos casos de estudio conformadores de dicha arquitectura. El trabajo nos permite identificar el momento inicial de su conformación durante las décadas de 1920 y 1930 desde los planteamientos, por un lado, del *noucentisme* y del regionalismo y, por otro, desde la modernidad. También se resiguen los planteamientos que se reafirman desde sensibilidades muy diversas en las décadas de 1940 y 1950 y se constata que, con la eclosión turística a partir de la década de 1960, se popularizan y se asumen como propios.

Palabras clave:

arquitectura; turismo; casa mediterránea; Cataluña; Islas Baleares; arquitectura tradicional; modernidad

ABSTRACT

The Mediterranean house. The architecture of tourism and the appropriation of traditional points of reference in Catalonia and the Balearic Islands

All along the coast of Catalonia and the Balearic Islands, a great deal of architecture was erected throughout the twentieth century. These were mostly detached holiday homes identified as Mediterranean houses, in a clear link between their role as places of rest and leisure and the cultural past, the landscape and traditional architecture. The article examines the reasons and values that link touristic architecture so closely with traditional architecture that it takes it as a point of reference, even a decontextualized one; and how this link is identified as Mediterranean. To this end, various points in time and approaches to this architecture over the course of the century are identified and analysed through case studies. This analysis allows us to identify the initial spread of this architecture, during the 1920s and 1930s with the ideas of *Noucentisme* and regionalism, on the one hand, and modernity, on the other; to follow the wide range of variations developed in the 1940s and 1950s; and to see how, with the emergence of tourism in the 1960s, it was popularised and appropriated.

Keywords:

Architecture; Tourism; Mediterranean House; Catalonia; Balearic Islands; Traditional Architecture; Modernity



Este trabajo se inicia a partir de cuestionarnos sobre qué razones y valores, y a partir de cuándo, se sustenta la popularización de la arquitectura tradicional vinculada a los lugares de descanso y turismo. A lo largo de la costa mediterránea, principalmente en los enclaves turísticos, se reproducen durante todo el siglo XX numerosas arquitecturas, mayoritariamente viviendas unifamiliares de segunda residencia o veraneo, que se inspiran en la arquitectura tradicional. En las urbanizaciones costeras y en los destinos turísticos emergen casitas con cubiertas de tejas árabes y pequeños torreones, casas de formas cúbicas revestidas por gruesos revocos blancos o casas con balaustradas, arcos y aleros. Se prodigan eclécticamente por doquier y se identifican, en muchos casos, por parte de arquitectos, clientes y promotores como propias y también como edificaciones que representan al pretendido ideal mediterráneo en una clara vinculación entre el pasado cultural, el paisaje y la condición de lugar de descanso y ocio. De aquí que nos planteemos indagar cuál es el origen de este reconocimiento que absorbe referentes tan diversos y, en algunos casos, los lleva a su vulgarización. Nos proponemos entender cuáles son algunos de los referentes tradicionales concretos que conforman este ideal y que dan lugar a las arquitecturas residenciales turísticas actuales.

El artículo parte de la hipótesis de que la configuración histórica de la arquitectura turística residencial responde a la superposición de diferentes referentes a manera de palimpsesto. Pretende argumentar cómo la práctica turística a lo largo del siglo XX, y desde momentos y sensibilidades diversas, mira hacia la arquitectura tradicional apropiándose de esta y la identifica como

mediterránea. Una arquitectura recreada a partir de fuentes y de modelos diversos que se acaba considerando como verdadera, como propia. La apropiación de esta pasa por desvincularse de los motivos originales que la sustentan. Un elemento común que enlaza las diferentes aproximaciones a lo largo del siglo es cómo, en diferentes momentos y entornos, se asocian la libertad y el descanso a unas formas arquitectónicas opuestas a las del trabajo o la cotidianidad¹.

Con la finalidad de entender y rastrear los procesos de apropiación, en este artículo nos centramos en dos entornos concretos, Cataluña y Baleares. Identificamos y estudiamos algunos momentos y enfoques, y en algunos casos con protagonistas coincidentes, que contribuyen a conformar un ideario popular que se asocia con la arquitectura residencial turística que en muchas ocasiones se denomina *casa mediterránea*. Una denominación que impregna un elenco arquitectónico diverso, que no tiene una única acepción ni origen y que se usa indistintamente en entornos cultos y populares.

El momento germinal de los casos estudiados son las décadas de 1920 y 1930, cuando se sientan las bases de la mirada tradicionalista de la arquitectura turística desde diversas aproximaciones. Una primera es la que se sirve de la mirada hacia la arquitectura vernácula iniciada a comienzos de siglo. La vinculación entre territorio, cultura, posicionamientos políticos y arquitectura que promueven algunos regionalismos y el *noucentisme* conlleva, finalmente, al traspaso de referentes propios de la zona (masías, casas señoriales mallorquinas o menorquinas), a veces descontextualizados, a las edificaciones de veraneo de estos años².

Paralelamente, la atención a la arquitectura popular como referente constituye otra aproxi-

mación clave. La arquitectura vinculada al entorno y al paisaje (arquitectura rural ibicenca o casas de pueblos costeros) se lee como pura y auténtica y se convierte, por un lado, en el modelo que reafirma los postulados de la modernidad, que ve en estos diseños de construcciones la esencia a la que aspira. Por otro lado, también deviene crucial desde la valoración de lo rural con una perspectiva turística y comercial y, en cierto modo, esnob.

Unas propuestas iniciales entre arquitectura tradicional, en un sentido amplio, y arquitectura turística que tendrán continuidad en las décadas de 1940 y 1950. El franquismo refuerza los vínculos con la tradición como marco cultural. Se entremezclan referentes de la arquitectura vernácula o regionalista con otros propios de los diseños populares más modestos, con lo que devienen habituales urbanizaciones de inspiración rural.

Paralelamente, en los años cincuenta, aquella vinculación entre modernidad y arquitectura popular vive un nuevo episodio. Constituye un aparte y nos permite identificarlo como un capítulo diferenciado y asociado a la modernidad de los años treinta. Se revisita la arquitectura popular ibicenca desde renovados planteamientos, aunque, como veremos, también acabarán reforzando la mirada tradicionalista de la arquitectura del descanso.

Todas estas arquitecturas se plantean desde la búsqueda del ideal de vivienda unifamiliar en tiempos vacacionales, unas viviendas que se identifican con la construcción del ideal mediterráneo y se concretan en la *casa mediterránea*. A finales de los años sesenta, en un momento de crecimiento económico y de expansión del turismo, se populariza el acceso a las residencias de veraneo, y la aspiración a poseer una *casa mediterránea* se multiplica. A partir de entonces, y como colofón al transitar que ha marcado todo el siglo entre arquitectura de veraneo y referentes populares y vernáculos, unos y otros se reconocen como propios y se asumen como identificativos indiscriminadamente. Aparecen por doquier unas arquitecturas que repiten referencias formales de manera acrítica y ecléctica, que asumen plenamente la arquitectura tradicional.

El artículo resigue estas sensibilidades y estos momentos diversos que se dan a lo largo del siglo para identificar las trazas que llevan a la construcción, en los territorios estudiados, de la vivienda que se inspira en la arquitectura tradicional, y que en los lugares costeros se identifica como *casa mediterránea*. Unos referentes que nos podemos encontrar hoy en un sinfín de pueblos y urbanizaciones más allá de los lugares analizados, con planteamientos comunes y protagonistas diversos.

Fuentes documentales

Hemos estudiado el devenir de la *casa mediterránea* en Cataluña y Baleares a partir de diferentes niveles de aproximación, lo que ha comportado acudir a fuentes documentales diversas y variadas para cada uno de los períodos planteados.

Hemos abordado el conocimiento de las décadas de 1920 y de 1930, en primer lugar, a partir de diferentes publicaciones periódicas que son fundamentales para entender los posicionamientos diversos: el *Butlletí: CEC Centre Excursionista de Catalunya* nos ha permitido constatar, a través de viajes organizados por la institución, los cambios experimentados en la percepción de las Baleares en general y de Ibiza y Formentera en particular; la revista *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, publicada por el GATCPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) entre 1931 y 1937, medio fundamental para entender la importancia de la arquitectura popular, y en particular la ibicenca, para la modernidad, y la revista *Brisas*, editada en Palma con delegaciones en Madrid y Barcelona, entre abril de 1934 y julio de 1936, bajo la dirección literaria de Llorenç Villalonga³.

Desde el punto de vista documental hemos trabajado con el archivo histórico del Col·legi d'Arquitectes de les Illes Balears (COIB) Eivissa, lo que nos ha permitido conocer los trabajos de algunos de los arquitectos que trabajaron en Ibiza durante estos años. Uno de sus fondos más relevantes es el archivo fotográfico. Al tiempo, también hemos contado con el archivo fotográfico del CEC, del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (COAC) y del Arxiu So i Imatge Mallorca, Fons Rul·lan. Puntualmente, nos hemos servido del archivo de TVE.

Paralelamente, han sido fundamentales para la documentación del estudio las monografías y los textos editados en estos años, como son el artículo «Elogi de les cases senyoriales a Mallorca», publicado por Guillem Forteza en 1924⁴; *Majorcan Houses and Gardens*, publicado por Arthur Byne y Mildred Stapley en 1928⁵, y el libro de Alfredo Baeschlin publicado en 1934 bajo el título *Cuadernos de arquitectura popular. Ibiza: Serie primera*⁶. También la *Guía gráfica las islas Pitiusas. Ibiza y Formentera*, publicada por Josep Costa en 1936⁷. Además, hemos trabajado de la mano del trabajo de Miquel Seguí titulado *La arquitectura del ocio en Baleares: La incidencia del turismo en la arquitectura y el urbanismo*⁸.

Para el estudio de los años cuarenta y cincuenta hemos acudido a la revista mensual *Reconstrucción*, publicada entre 1940 y 1956 (en total 133 números) por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones creada en 1938. También a la revista *Cuadernos de Arquitectura* del entonces Cole-

gio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares iniciada en 1944 y que, con alguna variación en su denominación, se sigue publicando en la actualidad. Nos hemos basado en el período entre 1944 y 1957. También hemos podido trabajar con el fondo de la Fundación de la Sociedad General de Aguas de Barcelona (SGAB), que guarda documentación sobre algunas promociones urbanísticas de los años cuarenta en la costa del Baix Llobregat. Así mismo, hemos contado con los fondos del Arxiu Municipal de Gavà y del Arxiu Històric del COAC.

La aportación de la modernidad en los años cincuenta e inicios de los sesenta la hemos reseguído a partir del trabajo realizado por el equipo de Antonio Pizza titulado *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50*, publicado recientemente⁹. También hemos contado con los documentos custodiados por el archivo histórico del Col·legi d'Arquitectes de les Illes Balears (COIB) Eivissa, especialmente el fondo de Erwin Broner y el del COIB Mallorca, que guarda los documentos de Germán Rodríguez Arias. Además, hemos trabajado con monografías, como el libro *Ibiza: Fuerte y luminosa*, publicado en 1967, que nos ayudan a contextualizar la perspectiva del momento¹⁰.

El estudio de las aportaciones a partir de finales de los sesenta lo hemos basado en la *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera*¹¹, de 1974, en la que se pautan, desde la proximidad profesional y generacional, las arquitecturas decisivas en este momento. Una publicación que está en la base de un trabajo actualizado años más tarde por Benjamí Costa Riba, Rosa Gurrea Barricarte, Ferran Marí Serra, Joan Ramon Torres y Salvador Roig Planells en la *Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera*¹². También hemos acudido al archivo histórico del COIB Eivissa. Así mismo, hemos trabajado con la publicación *D'A*, revista balear de arquitectura, editada por el COIB entre 1988 y 1994. Por otra parte, en este apartado nos hemos servido del trabajo de campo realizado en diferentes núcleos costeros de Mallorca, Ibiza y Cataluña, como son Sa Ràpita, Sant Antoni de Portmany y L'Escala, respectivamente, además del trabajo realizado en Pals durante los años ochenta por el despacho de arquitectos Juan Carlos Capdevila.

Las urbanizaciones y los complejos turísticos de los años veinte y treinta y la mirada hacia la arquitectura vernácula desde inicios de siglo

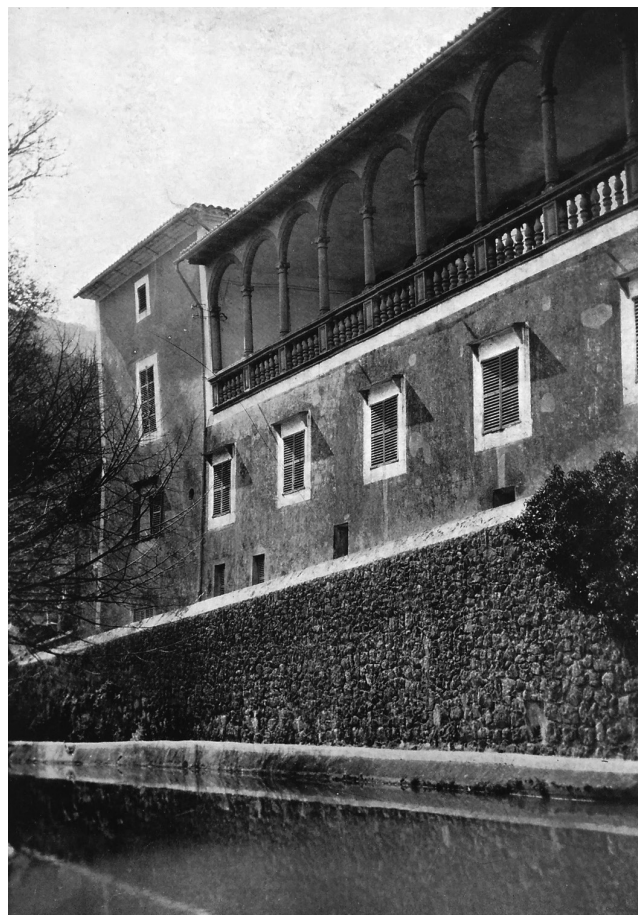
Las arquitecturas turísticas residenciales de las décadas de 1920 y 1930 se impregnan de la mirada hacia la arquitectura vernácula que se da

desde inicios de siglo XX¹³. La búsqueda de los referentes culturales propios conduce al entorno novecentista a la construcción del ideal del Mediterráneo¹⁴. Un Mediterráneo clásico y con Ampurias como referente¹⁵, entendido como crisol de culturas y base común en la conformación de la civilización occidental. Se identifica arquitectura moderna y mediterránea a través del clasicismo y se aproxima a esta a través de los referentes renacentistas¹⁶.

Una sensibilidad que, en la segunda década del siglo XX, deviene más autóctona en sus fuentes y recupera ciertas esencias nacionales¹⁷. Una versión catalana del debate que se genera en España acerca de las arquitecturas regionales y que inicia la recuperación de los valores locales de la arquitectura de las masías y de los palacios de aquel período renaciente de la economía del siglo XVIII. Prat de la Riba, en su libro *Nacionalitat catalana* (1906)¹⁸, ya defiende una arquitectura vinculada a lo rural, las masías, como la arquitectura arraigada a la cultura y a las tradiciones catalanas. En esta línea, el mismo Josep Puig i Cadafalch realiza en fechas muy tempranas algunas obras inspiradas en la masía, como son la casa Muntades (1901) o la casa Trinxet (1902-1904), en Barcelona.

La mirada hacia la arquitectura tradicional, hacia la casa, se reafirma en el trabajo del propio Puig titulado «La casa catalana» y presentado en el Congreso de Historia de la Corona de Aragón (1908)¹⁹. Muestra la casa como signo esencial de la cultura arquitectónica propia: «[...] La casa és sempre art nacional, com sortit de la pròpia terra [...]». Una visión que se refuerza en los artículos publicados entre 1912 y 1913 en *La Veu de Catalunya*, donde la casa se vincula a la masía²⁰, como también en el trabajo «Les nostres casetes» editado en el *Anuari de l'Associació d'Arquitectes de Catalunya*, de 1913²¹. El catalanismo político se apropia de la tradición de repensar la arquitectura residencial. La arquitectura doméstica ensayará buscar la identidad en lo local en el mismo momento en que en Europa resurgen los regionalismos y los tradicionalismos²².

Dentro de este contexto y con vinculaciones directas, como veremos un poco más adelante, tiene un papel destacado el Centre Excursionista de Catalunya (CEC). Concretamente, los concursos de la sección de arquitectura iniciados en 1912. El primer objetivo de estos es fomentar la arquitectura nacional catalana y enriquecer la historia del «nostre art en aqueixes belles manifestacions»²³. A partir de las diversas ediciones se evidencia el interés creciente por la casa. En 1917, Josep Danés, entonces presidente de la sección, la orienta hacia la arquitectura vernácula²⁴. Se vinculan a esta sección arquitectos



Figuras 1 y 2.
Ilustraciones del libro de Arthur BYNE y Mildred STAPLEY, *Majorcan Houses and Gardens*, 1928.

jóvenes o estudiantes en aquel momento, como Lluís Bonet Garí (1893-1993) y Josep Goday i Casals (1881-1936), entre otros²⁵. Una orientación que se entronca con movimientos contemporáneos europeos como la Heimatschutz, de manera directa a través del arquitecto suizo Alfred Baeschlin (1883-1964), socio del CEC desde 1922. Interés que culmina con el estudio sistemático de la masía catalana iniciado en 1922 por Josep Maria Batista (1895-1978), Josep Danés i Torras (1891-1955) y Lluís Bonet Garí²⁶. Trabajo fundamental para la fijación y transmisión del valor de la arquitectura vernácula catalana como referente de la casa de verano.

Paralelamente y con conexiones entre sí, desde Mallorca, Guillem Forteza i Pinya (1892-1943) comparte el ideario y la consciencia cultural²⁷. Estudia arquitectura en Barcelona con el mencionado Lluís Bonet Garí, y el mismo año de su titulación, 1917, crea el Centre Regionalista en Mallorca, que en 1919 desaparece y se integra en el Partido Liberal. Forteza es un personaje crucial en Mallorca durante estos años. En 1923 es alcalde de Palma y participa en la creación de la Associació per la Cultura

de Mallorca²⁸. El golpe de estado de este mismo año silenciará su causa política, pero no su atención a la arquitectura, que define como propia y culturalmente arraigada. En 1924, en su artículo «Elogi de les cases senyoriales a Mallorca», reclama el referente cultural de esta arquitectura²⁹. Hacia 1930 se reactiva el movimiento regionalista, que resulta fundamental en la valorización de la arquitectura con la que se identifica y la traspasa a la arquitectura turística.

La valorización de esta arquitectura se refuerza con los trabajos que, durante estos mismos años, realizan el arquitecto norteamericano Arthur Byne (1883-1935) y Mildred Stapley (1875-1941), y son, a su vez, cruciales en el entorno de Guillem Forteza. Además, resultan fundamentales en la configuración de los referentes vernáculos de la arquitectura española en general y de la mallorquina en particular. En 1917 publican *Spanish Architecture of Sixteenth Century*, con un capítulo dedicado a la arquitectura mallorquina del Renacimiento. En 1920 realizan *Decorated wooden century in Spain*, en el que recogen los artesonados del Consolat de Mar de Palma. En 1921, *Spanish interiors and*

furniture, en el que se recogen extensamente interiores de palacios y casas mallorquinas. En 1924, *Spanish gardens and patios*, incorporando los jardines de las posesiones de Raixa y Son Berga y Casa Rubert. En 1925, *Provincial houses in Spain*, en el que se recogen interiores de viviendas. Finalmente, en 1928, publican *Majorcan Houses and Gardens*, obra fundamental para la valoración de la arquitectura mallorquina y que supone para sus autores el reconocimiento público, en 1929, del entorno de Forteza³⁰ (figuras 1 y 2).

Estos trabajos evidencian que mientras en Cataluña se busca la identificación con la arquitectura propia a través de la masía y del diseño constructivo del siglo XVIII en un momento de expansión económica, en Mallorca se centra en la arquitectura señorial urbana y rural (*possessions*) configurada desde el Renacimiento³¹. Una identificación que, a través de algunas iniciativas llevadas a cabo entre los años veinte y treinta, se traspasa a la edificación de veraneo y a la incipiente arquitectura turística. A diferencia de lo que plantea Ovar Lofgren³², no es el turismo el que impulsa la construcción de la arquitectura nacional, sino que se sirve de las propuestas hechas desde los regionalismos para reforzar una imagen de arraigo y tradición. Urbanizaciones más o menos exclusivas proyectadas en la costa catalana y balear recogen de manera abierta, desinhibida y reinterpretada la filiación a la construcción vernácula. El turismo se apropia de las propuestas que se hacen desde el *noucentisme* (nación catalana) o el regionalismo (región mallorquina) y las incorpora para reforzar el arraigo y la autenticidad³³.

El propio Josep Danés es autor de algunas casas de veraneo concebidas como masías en las que se busca la integración con el paisaje y la cultura arquitectónica³⁴. También en la urbanización de S'Agaró, iniciada en 1924 en los terrenos adyacentes a la propiedad familiar de veraneo del empresario Josep Ensesa i Gubert en la playa de Castell (Girona), se incorpora esta interpretación³⁵ y es una de las iniciativas más significativas del momento. Rafel Masó i Valentí (1880-1935) realiza una síntesis entre las experiencias inglesas, la obra de J.M. Olbrich y la arquitectura vernácula catalana, con referentes explícitos de esta. Una experimentación que la costa y el programa de veraneo hace más libre³⁶.

En estos mismos años, Adan Diehl (1891-1952), promotor y diseñador, después de descubrir Formentor (Mallorca) durante el invierno de 1921-1922, impulsa, en 1929, la construcción de uno de los hoteles emblemáticos del turismo internacional de élite que arriba en estos años a Mallorca, el hotel Formentor (Pollença). Tal y como apunta Miquel Seguí³⁷, «el conjunto exte-

rior es de gran sobriedad. Los muros con revoque y encalados de blanco no poseen ningún tipo de ornamentación. Únicamente las cubiertas inclinadas y teja árabe, que sobresalen en voladizo sobre la última planta —abierta al exterior a manera de *porxo*— dejando al descubierto los extremos de las vigas de madera, podían estar inspiradas en la arquitectura tradicional de la isla». El diseño interior es de María Elena Popolizio y está inspirado en el «estilo mallorquín»³⁸. Un estilo que, como hemos apuntado, se está definiendo estos años a partir de la interpretación y la lectura que se hace desde la propia disciplina arquitectónica y también desde entornos eruditos y artísticos internacionales que calan en Mallorca durante estos años. Entorno que hace del propio hotel Formentor un lugar de referencia. Es muy ilustrativo el reportaje sobre el mismo en la revista mensual *Brisas*, en el que se enfatiza el papel de la mirada del de fuera para poner en valor un lugar virgen, intacto³⁹.

Contemporáneamente, otro municipio de Mallorca (Calvià) va incorporando establecimientos turísticos en la costa. Concretamente en el núcleo de Peguera, en la cala Fornells, se levanta entre 1932 y 1934 el hotel Malgrat⁴⁰. Las imágenes aportadas por el trabajo de Lleonard Muntaner nos muestran la vinculación formal del mencionado establecimiento a esta arquitectura que se está definiendo al amparo de dichas edificaciones turísticas⁴¹. Superficies blancas, grandes arcuaciones, cubiertas inclinadas de teja árabe y aleros salientes vinculan esta construcción a una pretendida arquitectura tradicional teñida de recursos de confort y domesticidad, como son grandes ventanas, terrazas y porches que la adaptan a las funciones de ocio y descanso.

En el mismo municipio de Calvià, en las playas de Son Caliu, Josep Goday i Casals (1882-1936) planifica la urbanización de Palma Nova en 1934. Se trataba de uno de los proyectos más ambiciosos de aquellos años, pero que tuvo un éxito muy efímero debido a las trabas que fijaban diferentes decretos sobre extranjeros y edificaciones costeras, además del impacto de la guerra civil española⁴². La urbanización promovida por Llorenç Roses i Bermejo en una superficie de 408.000 m² se plantea como una ciudad jardín con una normativa precisa para la edificación controlada inicialmente por el promotor y después por la comunidad de propietarios. Una de las preocupaciones del arquitecto era proponer una construcción de acuerdo con el paisaje⁴³. Para ello acude al referente tradicional trabajado, como hemos apuntado, en el entorno del Centre Excursionista de Catalunya, la masía. Algunos de sus proyectos de casas para la urbanización son interpretaciones, más o menos libres, de este tipo de viviendas. En ciertos casos propone pequeñas masías tipológicamente bien

definidas, lo que no deja de sorprender, ya que esta arquitectura no se da en Mallorca.

En definitiva, se va conformando un lenguaje vernáculo más o menos ecléctico que se vincula a la arquitectura turística y que se va identificando como *mediterráneo*. En el artículo de la revista *Brisas* en el que se presenta el proyecto de Goday y se ilustra con algunas de las perspectivas, refiriéndose al hotel que se debía construir también en la urbanización, se dice:

El edificio se ha proyectado atendiendo a los fines a los que se destina, inspirándose, en cuanto al estilo, en las viejas arquitecturas mediterráneas, aunque sin olvidarse de las necesidades actuales. La arquitectura tradicional de Mallorca se halla íntimamente ligada con el paisaje que pudiera creerse nacida con él⁴⁴.

La mirada hacia la arquitectura popular durante los años treinta: de la irrupción de la modernidad a la alternativa comercial para urbanizaciones y arquitecturas de descanso

Más allá de la mirada hacia la arquitectura tradicional valorada desde el marco cultural y político (la que hemos identificado como vernácula) emerge la atención a la arquitectura popular. Esta se lee vinculada y adaptada al entorno, como pura y auténtica, despojada de artificios, de motivos decorativos superfluos y postizos. Se convierte en un referente de la modernidad, que la vive como esencial, auténtica e integrada en el paisaje. Es la arquitectura hacia la que aspira y a la que asocia, en algunas de las primeras propuestas, la arquitectura residencial de descanso. Pero también, en otros entornos, deviene como una apuesta adecuada para el turismo incipiente y elitista del momento, como una experiencia ocasional de aproximación a lo rural y primitivo y, en cierto modo, esnob. Una apuesta para vivir de un modo diferente a la realidad cotidiana de la ciudad. A continuación, abordaremos estas diferentes aproximaciones.

Desde finales de los años veinte la arquitectura moderna española reconoce en la arquitectura popular los rasgos y los referentes hacia los que transita⁴⁵. La publicación en 1930 del libro *La casa popular en España*, de Fernando García Mercadal, evidencia el reconocimiento de esta arquitectura y, especialmente, la que denomina *mediterránea*⁴⁶. Analizando el texto de García Mercadal podemos ver que su trabajo se centra, sobre todo, en valorar la vinculación de esta arquitectura con el clima, con «los accidentes del

terreno» y con la capacidad «de resolver cada vez el problema sin premeditación».

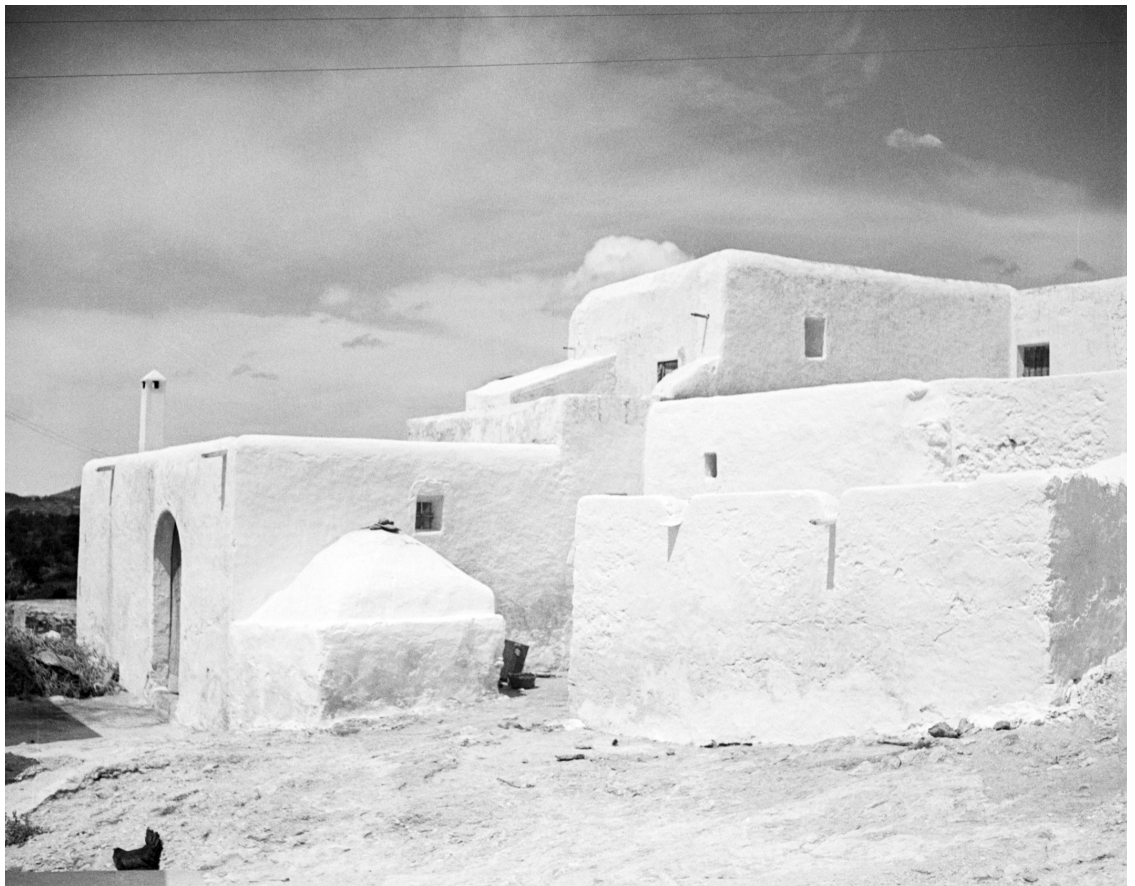
Un planteamiento que le permite proponer una nueva arquitectura, una arquitectura moderna, que, inspirándose en las formas de las vanguardias internacionales, puede trascenderlas, entroncando con una tradición más larga, la del Mediterráneo. Una aproximación que durante estos mismos años tiene también su equivalente en Italia a través de arquitectos como Gio Ponti, Bernard Rudofsky y Luigi Cosenza⁴⁷. Capri se desvela como un referente, isla que también recorre García Mercadal dibujando y detallando sus arquitecturas, que ve más allá del diseño de la construcción nórdica moderna.

Su mirada y atención hacia esta arquitectura la valida en su entorno, el del GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), que el propio García Mercadal había promovido desde 1930. Uno de los ejemplos que dibuja y detalla en su libro es una casa de Alcoy, una casa en hilera que tiene un desarrollo en profundidad y una fachada muy sencilla de planta baja y piso. Una casa muy similar a las que se encuentran en el litoral cercano a Barcelona, como las de Sant Pol de Mar que aparecen en la revista *AC*⁴⁸, donde se dice:

[...] en los pueblos de la costa de Levante antes de la aparición del arquitecto: igualdad de necesidades, igualdad de planta, que se traduce en repetición de elementos exteriores, no existe la fachada. Se ha resuelto el problema con la máxima simplicidad, teniendo en cuenta el clima y el habitante para dar la escala a los distintos elementos: puertas, ventanas, etc. [...].

Este artículo nos indica que, desde una determinada vanguardia arquitectónica, sin prevenciones ni distanciamientos, se traza una vinculación directa entre la arquitectura popular y la arquitectura moderna, validando esta a partir de la primera. Se sitúan en paralelo la arquitectura popular de Sant Pol y las viviendas en hilera de J.J.P. Oud en la Weissenhofsiedlung de Stuttgart de 1927, valorándolas a ambas por sus mutuas vinculaciones. Se pone como referente un modelo próximo que asume perfectamente los ideales de la nueva arquitectura.

Trascender la arquitectura funcionalista para hacer una que sea más humana y más expresiva. Una arquitectura moderna, arraigada y con referentes. Planteamientos recogidos en los artículos también de la revista *AC* en los que se trata la arquitectura popular mediterránea de forma monográfica⁴⁹. Las arquitecturas cordobesas, gaditanas, almerienses, levantinas, etc. se



Figuras 3 y 4.
Casas de campo tradicionales. Ibiza, 1935. Francesc Blasi, mayo de 1935. Archivo Fotográfico del Centre Excursionista de Catalunya.

muestran como ejemplos de arquitectura «estrictamente racional». Una arquitectura que es vista desde el entorno de la modernidad como auténtica y libre de convencionalismos.

Se ponen las bases del ideario que sustenta la arquitectura popular mediterránea para el GATCPAC (Grupo Este del GATEPAC). Las condiciones de vida, climatológicas y las costumbres han dado lugar a un sinfín de soluciones en toda la geografía mediterránea que se caracterizan por la ausencia absoluta de motivos decorativos superfluos y de artificios absurdos y, además, ni su alzado ni su planta responden a una composición premeditada. Una arquitectura que cuestiona, a su vez, desde una superioridad moral los diseños constructivos artificiosos inspirados en la arquitectura tradicional (balaustres, solanas, porches...).

El caso concreto que despierta nuestro interés en el transitar entre arquitectura popular y arquitectura turística es la vinculación entre modernidad y arquitectura ibicenca. La casa ibicenca, entre las referencias populares, capitaliza el interés por sus «formas cúbicas y netas, su plástica pura y su limpia sencillez en la construcción». Una casa ibicenca que no se nombra en el libro *La casa popular en España*, pero sí que ya se muestra como referente en el artículo «Ibiza, la isla que no necesita renovación arquitectónica», del número 6 de la revista *AC*, publicado en 1932, y que, a partir de este momento, es fuente de referencias y de inspiración.

El atractivo de Ibiza no es nuevo, ya había surgido en los viajeros de inicios de siglo que veían en la isla la esencia de la autenticidad. Un sitio alejado, de difícil acceso que había quedado al margen del reconocimiento de otros lugares, que transpiraba exotismo y primitivismo y que despertaba el elogio desde la mirada que se reconocía como superior.

A través de las crónicas de tres viajes realizados por miembros del Centre Excursionista de Catalunya en 1908, 1912 y 1935, se evidencia la evolución de la manera de entender y ver la isla, y al mismo tiempo la transformación de esta. Se pasa de describirla desde una situación de aislamiento y prejuizarla por su primitivismo —de lo que se lamentan los propios ibicencos—, a ser valorada, en el segundo viaje, por su candidez y autenticidad como lugar de preservación de los valores esenciales. Finalmente, en el viaje de 1935 se es consciente del valor que está asumiendo la arquitectura ibicenca (las fotografías del reportaje, mostradas aquí a través de las figuras 3 y 4, son muy reveladoras) y, al mismo tiempo, se muestra con una cierta preocupación y prevención la transformación de la isla, ahora cosmopolita y exótica. Una transformación de la mano de muchos artistas e intelectuales que

desde la Primera Guerra Mundial y las vicisitudes políticas europeas de los años veinte y treinta se refugian y se asientan en la isla.

En la evolución que se narra en estos desplazamientos han tenido un papel muy importante las crónicas de estancias y viajes publicadas desde finales del siglo XIX⁵⁰. Una valoración que se acentúa con la llegada de arquitectos europeos que, a principios de los años treinta, supieron conservar la mirada del viajero romántico y participaron en la idealización de la arquitectura rural mediterránea, «elevando Ibiza a la condición de moderna isla Utopía [...] contribuyeron a la construcción de una imagen atávica de la *vergesene Insel* (isla olvidada) y sus gentes»^{51, 52}.

Los nexos entre estos arquitectos y la isla son muy intensos y, aunque se concretan en muy pocas obras, establecen los primeros vínculos entre estos y el diseño constructivo del descanso y el ocio. Es el caso de Erwin Broner, que llega a la isla de manera casual en 1933, escapando de las vicisitudes políticas de Alemania y que contribuye a fijar un imaginario fundamental para la modernidad. Señala la arquitectura ibicenca, desde sus postulados modernos, como un diseño perfecto, netamente funcional y que impresiona por su belleza formal⁵³. Realiza el establecimiento de baños de la playa de Talamanca (figura 5) y el proyecto de viviendas para una playa en Ibiza recogidos en el mismo número 21 de la revista *AC*, de 1935. Son propuestas hechas desde un planteamiento decididamente moderno. El proyecto de viviendas de casas en hilera es una iniciativa muy cercana a los planteamientos de la Weissenhof y no está mediatizado por las casas rurales dibujadas y analizadas por el propio Broner, sin embargo, en la simplicidad y austeridad del edificio de los baños se entrevé el acercamiento al entorno y a los referentes ibicencos, aunque para su plena asimilación deberemos esperar a sus realizaciones a partir de los años cincuenta. Por su parte, Josep Lluís Sert (1902-1983) y Germán Rodríguez Arias (1902-1987), que también recalán en Ibiza durante estos años, dejan algunos proyectos y obras que imbrican arquitectura ibicenca y casas de veraneo. Sert no realiza ninguna obra en Ibiza durante este período, pero sí deja algunos proyectos como el de viviendas mínimas para la playa realizado en 1932. Según la memoria del proyecto: «estas viviendas inspiradas en las populares existentes en Ibiza, se concibieron para Baleares». Una planificación en la que explora algunas de las soluciones que también encontramos en el proyecto de casas de fin de semana de 1935 supuestamente ubicadas en Punta Prima y que desarrolla, con toda su rotundidad, junto a Josep Torres Clavé (1906-1939), en las casas de la costa del Garraf y publicadas en el número



Figura 5. Establecimiento de baños de la playa de Talamanca, Ibiza. Erwin Broner, 1934. Archivo de Erwin Broner, Col·legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears (COAIB).

19 de la revista *AC*, de 1935⁵⁴. Un diseño que, en este caso y siendo fiel a sus escritos, busca el encuentro entre la modernidad y los valores que asocia a la arquitectura popular. Un planteamiento que también recoge Germán Rodríguez en su propuesta de casa en la localidad de Sant Antoni, donde utiliza recursos propios de la arquitectura moderna imbricada con la arquitectura popular⁵⁵. Rodríguez insiste en la repetición de las formas populares y nos muestra una presencia arcaica que nos habla de una interpretación literal de lo popular⁵⁶.

Estos proyectos y estas obras transitan entre el mestizaje constituido por la arquitectura ibicenca y la de veraneo y de ocio moderna, un momento germinal que queda interrumpido por las vicisitudes políticas nacionales e internacionales. Son el primer eslabón de la perpetuación de aquella arquitectura en los planteamientos residenciales de veraneo de la modernidad. Dejan una traza clave para entender algunos diseños constructivos que se desarrollan a partir de los años cincuenta, en algunos casos con los mismos protagonistas que regresan a Ibiza.

Por otra parte, la valorización de Ibiza como lugar ideal esencialmente puro y primitivo que permite su apropiación, como hemos visto, desde finales del siglo XIX e inicios del XX

también es fundamental en este momento para el turismo más convencional. La valorización de esta arquitectura como simple, auténtica y más humana es igualmente válida para algunos de los primeros promotores turísticos, planteamiento que conduce a la introducción de la arquitectura ibicenca desde una perspectiva más comercial. Las razones que llevan a la modernidad a considerarla esencial y pura también se desvelan como modelo para un entorno más convencional y comercial que la entiende como absolutamente pertinente para las urbanizaciones residenciales.

En esta línea son muy representativas las promociones iniciadas en Mallorca por Josep Costa Ferrer (1876-1971)⁵⁷ de origen ibicenco a partir de proyectos del arquitecto norteamericano Arthur E. Middlehurst. El papel de Josep Costa es también fundamental en la valoración de la cultura y el paisaje ibicencos. Es autor de la *Guía gráfica de las islas Pitiusas: Ibiza y Formentera*, publicada en 1936, en la que muestra de manera detallada las costumbres, el paisaje y la arquitectura de Ibiza y Formentera, incidiendo de manera específica en los itinerarios propuestos en la arquitectura rural y en su vinculación con el paisaje, al tiempo que está visualizando las islas como escenario de viajes y turismo.



Figura 6.
Algunas de las casas que se conservan de la urbanización de Alcadaña, de Nicolau Maria Rubió i Tudurí, 1933.

Ya en 1932 presenta el proyecto para un pueblo destinado a artistas en el Port de Pollença, donde propone casas inspiradas en la arquitectura rural, con «ciertos matices de alcurnia morisca, otra parte encarnada en algunas construcciones de estas islas y de una manera muy especial la de Ibiza»⁵⁸. Se construyen algunos edificios de esta promoción, pero la acción no tiene continuidad, ya que los terrenos y las propias edificaciones pasan a conformar parte de la base del ejército del aire. Al no poder desarrollar esta operación, Costa compra unos terrenos en Santanyí (Cala Llonga, Caló de Ses Dones y Ses Calabreses) con intención de desarrollar la urbanización Cala d'Or⁵⁹. A finales de 1933 y principios de 1934 se construyen las primeras casas en las que se impone el referente ibicenco, una urbanización fundamental en la definición de la arquitectura residencial turística. Son significativos los anuncios publicitarios de la urbanización Cala d'Or publicados en la *Guía gráfica* de la que es autor. También se publicita la mencionada urbanización de Palma Nova, cuyo proyecto es del mencionado Josep Goday.

En 1934, el propio Middlehurst también realiza el proyecto de urbanización de la playa de Al-

cludia. La organización de la misma se vincula directamente al modelo de ciudad jardín⁶⁰, y la edificación, tal y como aparece en el anuncio publicado en la revista *Brisas*, se inspira en la arquitectura ibicenco. Formas cúbicas, superficies enaladas, porches, etc. la definen desde la interpretación del confort y las exigencias de luz y vistas propias de este tipo de promociones. Otra obra que tenemos referenciada de Middlehurst es el chalet de Natacha Rambova en cala Fornells (Peguera), de 1933-1934⁶¹, actriz y miembro del entorno de intelectuales y artistas que transitan por Mallorca durante este período y que también participa, adquiriendo algunos solares, en la promoción de Cala d'Or. Se evidencia este círculo más o menos reducido y elitista que activa y dinamiza dichas iniciativas inmobiliarias.

Durante estos años Josep Costa también promueve la urbanización de San Antonio de la Playa, en Can Pastilla (Mallorca). Para esta también se recomiendan unos modelos de casas con una fuerte impronta ibicenco. La lámina que acompaña el proyecto es claramente reveladora de la propuesta residencial preferida para estas promociones⁶².

La reinterpretación de la arquitectura popular ibicenca también traspasa los establecimientos turísticos hoteleros. En 1933 se anuncia la construcción de un hotel en la playa de En Bossa (Ibiza) que imita las casas rústicas ibicencas⁶³. La arquitectura popular ibicenca también deviene fundamental como modelo para el diseño constructivo turístico. Un modelo que se reconoce y se reivindica a su vez como mediterráneo y que no está lejos del hotel Malgrat, de Peguera.

Paralelamente, más allá de la valoración de la arquitectura popular ibicenca como arquitectura turística, cabe apuntar que desde otros entornos geográficos y culturales se reclama asimismo su propia arquitectura popular. La mirada del novecentismo también focaliza sus intereses en la arquitectura de la residencia «en el equilibrio y la pureza de un campo idealizado»⁶⁴. La vivienda menestral, unifamiliar, en la que las virtudes cívicas encuentran su morada. En este contexto, pueblos y aldeas de pescadores devienen referentes para la arquitectura residencial costera. Nicolau Maria Rubió i Tudurí, formado en este entorno, autor de una de las propuestas significativas de este planteamiento, la urbanización de Alcanada⁶⁵ en Alcudia (Mallorca) en 1933, así lo afirma en alguno de sus escritos⁶⁶.

La urbanización de Alcanada, según la memoria redactada por el propio Rubió⁶⁷, constaba de dos partes: una barriada con un planteamiento informal con apariencia «de zona o casco antiguo dotada de casas típicas, como en un pueblo de la costa mediterránea occidental» y otra zona de ensanche a manera de barriada jardín. Hay que resaltar que se hace patente el concepto de mediterraneísmo, tan importante en la obra de Rubió, y sus vinculaciones con el movimiento de la ciudad jardín⁶⁸. De la Alcanada pensada por Rubió restan actualmente algunas casas del núcleo central claramente inspiradas en la arquitectura popular mallorquina, probablemente en los pueblos de costa de la Sierra de Tramuntana, como podrían ser Banyalbufar o Estellencs (figura 6).

Al mismo tiempo, desde el entorno mallorquín, el propio Arthur E. Middlehurst propugna frente al escepticismo funcionalista, refiriéndose a la vanguardia norteeuropea, la búsqueda de soluciones en arquitectura popular «estilo californiano»⁶⁹. Publica referencias fotográficas de Baleares en la definición del *californian style* y participa activamente en la revista *Brisas*⁷⁰, medio fundamental en el proceso de apropiación por parte de la arquitectura del ocio de los referentes arquitectónicos populares desde una mirada esnob y decididamente cosmopolita. Es autor de diversas portadas y reportajes y también se recogen sus obras y proyectos. En el artículo «Casitas para vacaciones», publicado en 1934, se presenta su propuesta como arquitecto junto a G. Ro-

man⁷¹. Una vivienda unifamiliar que reinterpreta la arquitectura popular de pueblo y la pone al servicio de las exigencias de confort propias de las élites culturales y artísticas mundanas que recababan en aquellos años en Mallorca⁷². El texto que acompaña a las fotografías es un manifiesto en contra de la arquitectura aséptica moderna y propugna una adaptación de la arquitectura tradicional: «la vida actual tiende por igual al primitivismo y al refinamiento. Esta casa sencilla es confortable como la cabina de un barco y graciosa como una expresión popular»⁷³.

La guerra civil corta de raíz todas estas iniciativas, aunque, como veremos a continuación, dejan una huella esencial para entender los caminos por los que transita la arquitectura turística a partir de los años cuarenta.

Años cuarenta y cincuenta: fijación de los referentes tradicionales en la arquitectura de descanso y turística

En los años cuarenta el franquismo refuerza los vínculos con la tradición desde su marco cultural e ideológico. La arquitectura de los denominados, ahora, *pueblos de España* es el referente común y compartido por el régimen. Las reivindicaciones culturales, nacionales e incluso regionales quedan proscritas, aunque su lenguaje arquitectónico y algunos de sus referentes son asimilados desde otra perspectiva ideológica. Paralelamente, la mirada hacia la arquitectura popular se despoja de los valores de la modernidad, y aquellos protagonistas se exilian o son silenciados, pero la valoración de su diseño constructivo permanece con otros fines.

Nos servimos de dos revistas publicadas en estos años para constatar la mirada hacia la arquitectura tradicional a la hora de definir la de veraneo, por un lado, desde el propio régimen franquista, es el caso de la revista *Reconstrucción*. Por otro lado, la revista *Cuadernos de Arquitectura* nos proporciona la aproximación desde la disciplina arquitectónica.

La revista mensual *Reconstrucción* se edita entre 1940 y 1956 (en total, salen a la luz 133 números) y es la publicación oficial de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, creada en 1938. Los autores de los artículos son, mayoritariamente, arquitectos vinculados a dicha Dirección General y a los proyectos que esta lleva a cabo. A partir del vaciado de los diferentes artículos relacionados con el propósito de este trabajo creemos que son significativos, entre otros, tres aspectos. En primer lugar, el número relevante de artículos publicados entre

1941 y 1944 acerca de la que denominan *arquitectura popular*. Se trata de trabajos que recogen, indistintamente, toda la arquitectura tradicional española. Aquí no se da la misma sutil distinción que tiene lugar en los años treinta entre aquella arquitectura de raíces culturales históricas y políticas (vernácula) y la arquitectura adaptada al medio y a los recursos de que se dispone (popular). Todos estos artículos valorizan la arquitectura tradicional por igual y la convierten en referente, en esencia, de los valores del franquismo.

En segundo lugar, es significativo el modo como se enfoca el estudio de la arquitectura ibicenca. En el ideario del primer franquismo es una arquitectura popular más, pero tiene mucho interés constatar que el artículo realizado por José Rodríguez Mijares en el número 40 de 1944 se basa, literalmente, en el publicado en el número 21 de *AC* con el título «Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza». Comparte los modelos formales, pero no los objetivos. Se valida plenamente la arquitectura ibicenca en los propósitos del régimen.

En tercer lugar, en los artículos que muestran las realizaciones llevadas a cabo por la Dirección General se evidencia la propuesta arquitectónica pretendida. Una arquitectura con una fuerte impronta tradicional, una interpretación y una adaptación de los modelos bajo un ideario conservador e inamovible. Viviendas de inspiración rural para poblados y barrios de pueblos y ciudades, así como arquitectura de raíz académica para edificios significativos o simbólicos. En este contexto es muy clarificador para el objetivo de este trabajo el número especial dedicado a la Costa Brava, un territorio costero con actividades turísticas. En el artículo se refuerza constantemente la necesaria vinculación de las obras a realizar con el carácter turístico del lugar y el valor del paisaje mediterráneo. La obra que ocupa la portada de la revista es una arcada a modo de mirador ubicado en unos jardines de Palamós. La concreción formal del mismo se repite en muchos otros ejemplos de arquitectura costera destinada al turismo y no está lejos de otras que se habían ido realizando en los años treinta en las Baleares.

Para recoger cómo se aborda la mirada a los modelos tradicionales como referente para el diseño constructivo turístico desde la disciplina arquitectónica durante estos años, hemos acudido a la revista *Cuadernos de Arquitectura*, publicación del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares iniciada en 1944 y que, con alguna variación en su denominación, se sigue editando en la actualidad⁷⁴. Los períodos consultados en este trabajo son el comprendido entre 1944 y 1949, que corresponde a la dirección de Cèsar Martinell y Manuel de Solà-Morales,

y el de 1950 a 1957, dirigido por Ramon Tort i Estrada⁷⁵. El primero coincide de pleno con la revista *Reconstrucción*. La producción arquitectónica publicada durante los años cuarenta, así como las corrientes teóricas y los debates culturales, son marcadamente conservadores y absolutamente alineados con la arquitectura oficial. En cuanto a la arquitectura residencial de verano o descanso, aparecen diversos reportajes que recogen, por un lado, una arquitectura de montaña, creada a partir de una reinterpretación pirenaica⁷⁶, y, por otro lado, aparecen propuestas residenciales que parten de la actualización de las masías manteniendo recursos y soluciones que ya habíamos encontrado en los años treinta en las propuestas de Josep Goday y Josep Danés, entre otros. En paralelo, van apareciendo propuestas de inspiración tradicional sin una filiación directa y que se van identificando como mediterráneas (por ejemplo, la casa en Altafulla de José Monravà), con similitudes y elementos compartidos con otras arquitecturas de costa, como el mirador de Palamós mencionado.

El segundo período, el de Ramon Tort, supone un cambio editorial notable. En los números de 1950 ya empiezan a publicarse reportajes y referentes internacionales que abren la revista a la modernidad. Aun así, se mantienen algunas inercias que nos permiten constatar que el lenguaje de la arquitectura del turismo y del ocio que se vislumbra en las décadas de 1920 y 1930 continúa durante estos años. Un ejemplo es el Gran Hotel Rey Don Jaime, situado en Castelldefels y proyectado por Francesc Mitjans, que mantiene el lenguaje de inspiración tradicional apuntado por Monravà, entre otros. Al mismo tiempo, todavía son vigentes las interpretaciones de la masía, como la realizada por Ramon Duran Reynals en Tamariu en 1954.

Un caso especialmente relevante es la obra de Juan Antonio Coderch (1913-1984) y Manel Valls (1912-2000) recogida en la revista durante estos años. La publicación, en 1946, de su propuesta para el sector de las Forcas; en 1950, de la casa Pérez Mañanet, y, en 1954, de un «chalet», todas en Sitges, muestra la aceptación de su arquitectura desde los postulados oficiales, al tiempo que es un engranaje fundamental para entender el valor de la casa mediterránea que se conforma desde la modernidad a partir de los años cincuenta y que enlaza directamente con la arquitectura moderna de los años treinta propugnada desde España e Italia. La casa mediterránea de «autor» a la que nos referiremos más adelante⁷⁷.

En la revista *Cuadernos de Arquitectura* vemos cómo, en el entorno catalán, masías, casas de pueblo o señoriales o construcciones rurales forman parte del ideario común en la conformación de la arquitectura residencial turística o de

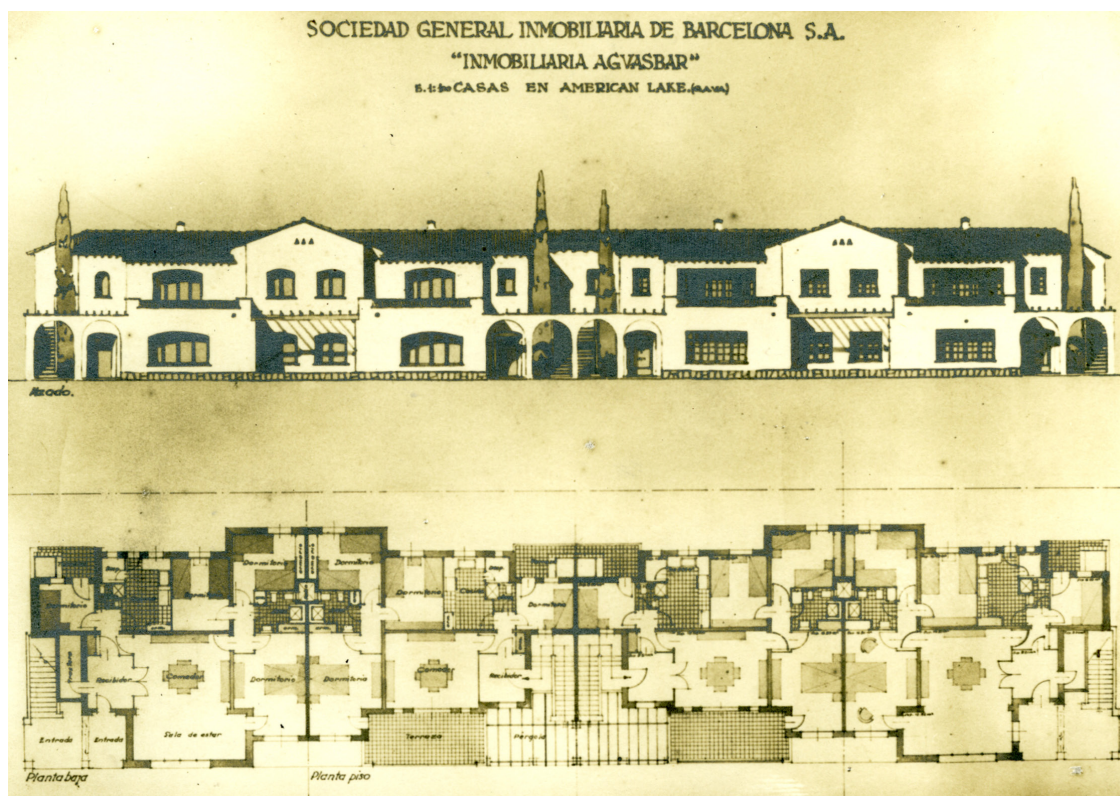


Figura 7.
Urbanización American Lake de Aguasbar. Proyecto de casas de Ramon Tort, 1947-1949. Arxiu Municipal de Gavà.

veraneo. Tejados inclinados, arcadas, aleros y estucados blancos, entre otros elementos, devienen recursos habituales y son asumidos, poco a poco, por arquitectos, promotores y clientes, y marcan una parte muy importante de esta producción arquitectónica. De hecho, el propio Ramon Tort realiza durante estos años diversas obras en Gavà como arquitecto de la Sociedad General de Aguas de Barcelona que enlazan directamente con estas propuestas. La urbanización American Lake en unos terrenos cercanos al núcleo de Gavà y la urbanización Gavamar en la costa, así como el establecimiento de baños para la misma, son ejemplos que nos permiten constatar cómo se va fijando la vinculación de la arquitectura tradicional con la residencial turística⁷⁸ (figuras 7 y 8), una pauta que también encontramos durante estos años en la arquitectura turística de las Baleares.

La arquitectura hotelera sigue bebiendo de las fuentes tradicionales con algunos matices en función de su ubicación. En Mallorca, las grandes promociones hoteleras se inspiran en el llamado, ya en los años treinta, *estilo mallorquín*. Hoteles como el Maricel (1948), en la zona de Cas Català; el Bendinat (1951) o el Nixe (1957), en Calamajor, todos de Francesc Casas Llompart (1905-1977), mantienen su vinculación a la arquitectura señorial mallorquina que se reflejaba en el libro *Majorcan Houses and Gardens*,

publicado por Byne y Stapley en 1928. Los mismos promotores y sobre todo personajes extranjeros⁷⁹ son los que demandan la permanencia del lenguaje tradicional. Un planteamiento que se repite en Menorca de la mano del arquitecto gironés Josep Claret Rubira (1908-1988)⁸⁰, autor, entre muchas otras obras particulares, del hotel Xuroy (1954), en cala Alcaufar, que sigue las mismas pautas, y del hotel Port Maó (1956), con claras referencias al *casat* de Sant Antoni (Menorca), tanto por el color como por el gran frontón sobre arcadas, así como también por su composición sencilla de los volúmenes y el juego de llenos y vacíos. Este planteamiento también se refleja, con una interpretación más modesta y popular, en urbanizaciones como la de Cala Murada, 1956 (Mallorca), o los bungalós del hotel Bendinat⁸¹.

La vinculación de la arquitectura turística con la ibicenca es más compleja y mantiene una doble valoración, tal y como hemos apuntado, desde posicionamientos y sensibilidades muy diferentes que ya existían en los años treinta. Por un lado, la mirada desde la modernidad que caló en esa época, que se mantiene a partir del testimonio de la obra de Coderch (revista *Cuadernos de Arquitectura*), entre otros. Una sensibilidad que emergerá de nuevo a finales de los cincuenta, como veremos en el siguiente apartado.



Figura 8.
Edificio de baños en Gavamar. Ramon Tort, 1948. Arxiu Històric del COAC.

Por otro lado, la arquitectura ibicenca es también en los años cuarenta y cincuenta, para promotores y clientes, una arquitectura tradicional más, al igual que lo es la mallorquina o la menorquina. Ello conlleva la conformación de una arquitectura turística que reinterpreta elementos del diseño constructivo tradicional ibicenco, unas formas que se denominan *estilo ibicenco*. Diversos profesionales locales introdujeron un lenguaje muy personal, popularmente conocido por sus nombres, que corresponde a la adaptación de la arquitectura popular de la isla⁸². Se concreta, especialmente, en viviendas unifamiliares en las que volúmenes simples conformados por superficies blancas y lisas recortadas por grandes arcadas devienen identificativas de esta manera de reinterpretar la arquitectura tradicional. Un lenguaje que se mimetiza con las experiencias que hemos visto en la costa catalana, Mallorca y Menorca, y que, poco a poco, se irá extendiendo y popularizando en todo el litoral mediterráneo, convirtiéndose en el denominado *stile transmediterranéen*⁸³.

Unas formas que encontramos en numerosas viviendas unifamiliares, en algunos de los hoteles erigidos en aquel momento, como el hotel Rocabella, de 1955, situado en la playa Es Pujols de Formentera, o en complejos de ocio y urbanizaciones construidas en Mallorca⁸⁴. Son especialmente interesantes para la constatación de esta vinculación los proyectos de chalets para

la cala Sant Vicenç en Pollença (Mallorca), de 1956⁸⁵. Unas planificaciones que se emparentan, a su vez, con la arquitectura que se ha ido definiendo en la costa catalana de Palamós, Altafulla o Gavà, entre otros.

En definitiva, durante las décadas de 1940 y 1950 quedan apuntadas las líneas que marcan la apropiación por parte del turismo de la arquitectura tradicional (tanto de raíz vernácula como popular) y, a su vez, muestran de qué modo se va identificando cada una de ellas con el ideal «mediterráneo». Unas propuestas que a partir de la década de 1960 se popularizan y se absorben indiscriminadamente.

Un aparte: modernidad y casa mediterránea en los años cincuenta

La relación entre modernidad y arquitectura popular mediterránea iniciada en los años treinta se reemprende en los cincuenta de la mano, en algunos casos, de los mismos protagonistas⁸⁶. Se trata de una idea actualizada de lo doméstico como «casa mediterránea»⁸⁷. Aprender la arquitectura de nuestros orígenes.

En el caso que nos ocupa, figuras como José Antonio Coderch y Manel Valls (como ya vimos a través de la publicación de sus trabajos en *Cuadernos de Arquitectura* además de otros medios y de las iniciativas oficiales⁸⁸) y su vin-



Figura 9.
Casa Emilio Schillinger. Erwin Broner, 1962. Archivo de Erwin Broner, COIB Eivissa.

culación con los arquitectos italianos Gio Ponti y Alberto Sartoris son aspectos decisivos en la fijación de la arquitectura popular mediterránea para las casas de descanso y vacaciones de la modernidad de los años cincuenta⁸⁹. Libertad, austeridad y ausencia de convencionalismos en un tiempo y en un lugar concretos. Se asume la que reconocen como arquitectura auténtica para desconectar del mundo civilizado y disfrutar temporalmente del mito mediterráneo⁹⁰. Se va configurando la casa mediterránea desde la modernidad.

La participación de Gio Ponti y Alberto Sartoris en la V Asamblea de Arquitectura celebrada en Barcelona, Palma y Valencia, así como su vinculación con José Antonio Coderch, que se materializa en su designación como comisario del pabellón de España en la Trienal de Milán de 1951, suponen la irrupción de nuevo de la arquitectura ibicenca en el lenguaje de la modernidad. Se concreta la voluntad de asumir la raíz mediterránea como alternativa propicia a la imposición del estilo internacional. La pureza de Ibiza coincide de nuevo con la modernidad. «Arquitecturas espontáneas son representaciones de una cultura equilibrada y anónima», ex-

presan Cerutti, Giancarlo de Carlo y Giuseppe Samonà respecto a la Trienal. «Mediterráneo, tierra natal de la nueva arquitectura. Antídoto de rigideces del movimiento moderno», como ya apuntaba Luigi Figini en 1949⁹¹.

Debate muy próximo al que planteaban García Mercadal y Sert, entre otros, ya en los años treinta. «Virtudes de sinceridad, funcionalidad y gracia propia de un saber hacer», «paraíso natural arquitectura mediterránea, blanca e inmersa en el sol», «Lección moral por su sencillez, sinceridad constructiva y respuesta a las necesidades de la vida». Como también habían hecho Ponti y Sartoris con la arquitectura del contexto napolitano⁹².

La obra de Coderch es fundamental en la apropiación de estos referentes para las casas de verano en los años cincuenta. Sus obras realizadas en los cuarenta, las ya mencionadas en Sitges y la casa Ferrer Vidal en Cala d'Or (Mallorca), de 1946, definen este vínculo. Su contacto con los arquitectos italianos le llevan a profundizar en esta línea y a concretarla en algunas de sus obras más reconocidas, como la Casa Ugalde, en 1951, en Caldas d'Estrach, o la Casa Coderch-Milà, en 1958, en Cadaqués. Unas obras que le



Figura 10.
Casa Van Praag. Erwin Broner, 1961. Archivo de Erwin Broner, COIB Eivissa.

convierten en maestro de la generación más joven y que focalizan el interés por Cadaqués⁹³. Una obra que es crucial en la definición de la *casa mediterránea* de los años cincuenta y que pronto devendrá, en algunos casos y de la mano de generaciones más jóvenes, en modelo a seguir y, en consecuencia, en un cierto estilismo⁹⁴.

Paralelamente, la abertura política de los años cincuenta permite el regreso a Ibiza de algunos de los protagonistas de la arquitectura de la década de 1930, pero con una obra mucho más amplia y arraigada al lugar que refuerza la reconsideración de la arquitectura popular para alcanzar el ideal de la casa vacacional integrada en el paisaje que proporciona libertad y rompe formalismos. Ibiza, de nuevo catalizadora. A diferencia de los años treinta, ahora la producción es más extensa, continuada y muy próxima a la arquitectura tradicional, mimetizando recursos y soluciones.

Erwin Broner y Germán Rodríguez Arias fijan su residencia en la isla en 1959 y 1956, respectivamente, y Josep Lluís Sert se instala allí ocasionalmente. La obra de Broner, tal como reconocen algunos historiadores⁹⁵, es la aportación más original a la arquitectura contemporánea hecha en Ibiza y una de las más valiosas. En sus casas unifamiliares la arquitectura moderna se expresa en un lenguaje tomado directamente de la edificación popular, que ya hacía años que conocía profundamente⁹⁶. Algunas de sus obras realizadas a inicios de los años sesenta, como su

propia residencia, la casa Broner en Dalt Vila, de 1960, o las viviendas unifamiliares para el círculo de extranjeros afincados en la isla, como la casa Van Praag situada en Jesús, de 1961, o la casa de Emilio Schillinger, de 1962, son claros exponentes de este mestizaje alcanzado desde un profundo conocimiento de la arquitectura ibicenca (figuras 9 y 10). Rodríguez Arias⁹⁷ es autor de la casa Churruca, construida en 1962 en la cala Portinatx. Reúne conocimiento de la tradición constructiva catalana y de la arquitectura popular ibicenca⁹⁸. Un año antes Josep Lluís Sert construye su casa en Dalt Vila, siguiendo las pautas de las viviendas unifamiliares entre medianeras características del núcleo urbano de la Vila d'Eivissa. Todos ellos indagan en la arquitectura tradicional ibicenca como referente y modelo de la casa vacacional.

Tal vez la urbanización Can Pep Simó (1966-1968), de Josep Lluís Sert, situada en Punta Martinet, supone un punto de inflexión entre el referente ibicenco de la modernidad de los años cincuenta y el concepto más amplio de arquitectura ibicenca que se desarrollará a partir de los años sesenta⁹⁹. En esta promoción se cuestiona por primera vez la apariencia blanca y se introducen también elementos innovadores, como pérgolas, patios, etc. Así, esta arquitectura deviene, cada vez más, en una inspiración formal más o menos libre que en una búsqueda de respuestas en una determinada arquitectura. Casi

a manera de epílogo, en 1967 se publica *Ibiza: Fuerte y luminosa*, de Joan Gomis y Joan Prats, y con la introducción de Josep Lluís Sert, en el que se entrevé el «Mediterráneo hecho de paisajes e imágenes intercambiables»¹⁰⁰.

Cadaqués, en paralelo, también asume esta transformación a partir de arquitecturas artificialmente populares. «Cuando el Mediterráneo se pone de moda pierde el sentido. La moda siempre es un modo de morir»¹⁰¹, se anuncia, también aquí, la banalización de esta arquitectura en los años sesenta.

A partir de los años sesenta: la popularización de las formas tradicionales en la arquitectura residencial turística

A inicios de los años cincuenta la entrada de viajeros en España empezó a superar con claridad las cifras anteriores a la guerra. El gradual reconocimiento diplomático y el restablecimiento de relaciones internacionales¹⁰² pusieron las bases de una reorientación política y de una nueva fase de recuperación económica, y se activó el turismo como actividad económica central. Las playas se convirtieron en el gran reclamo, con la irrupción del nuevo fenómeno del turismo de masas y la nueva cultura del consumo¹⁰³.

En efecto, el aumento de turistas comportaba también un cambio en el perfil de los viajeros. A aquel turismo de élite o de intelectuales y artistas de los años treinta o de las clases acomodadas durante la década de 1940 e inicios de la de 1950, se contraponen una llegada masiva de veraneantes que buscan sol y playa. Además de una administración y de unos promotores que quieren mostrar la modernización del país, los hoteles serán el escenario donde se cataliza este empeño. De aquí que ya desde la segunda mitad de los años cincuenta, pero sobre todo a partir de los sesenta, la arquitectura hotelera cambie de planteamiento arquitectónico y abrace de manera decidida el lenguaje de los diseños internacionales como forma de expresión.

La arquitectura hotelera ya no se identifica con el destino turístico, sino con la industria turística. Por ejemplo, en Mallorca, si con la arquitectura tradicional se positivaba la diferencia asignada como espacio vacacional de tradición rural, ahora se niega este estereotipo y se afirma la modernidad turística y su inclusión en ella. El hotel Bahía Palace, inaugurado en 1955, es el primer edificio de envergadura, situado en el Paseo Marítimo de Palma, que sigue el lenguaje funcional que se generaliza en las zonas turísticas del litoral español¹⁰⁴. En 1957 se construía otro de los esta-

blecimientos emblemáticos de la playa de Palma: el hotel Acapulco. A estos les seguirán muchos más, sobre todo a partir de 1960, en muchos casos a manera de ciudades de vacaciones emergidas de la nada en parajes naturales de la costa, como Tropicana, en la cala Domingos; Club Font de Sa Cala, en Capdepera (Mallorca), y tantos otros.

Sin embargo, la arquitectura residencial turística, las casas aisladas primero pero poco a poco también los edificios residenciales, resigue otros caminos con mayor o menor fortuna. A partir de los años sesenta esta arquitectura que también crece exponencialmente asume plenamente la popularización de los referentes tradicionales aportados desde diferentes perspectivas, tal y como apuntamos a lo largo del artículo. Se fija de manera definitiva *la casa mediterránea* accesible para un arco poblacional muy amplio. Los caminos señalados desde los años veinte y treinta convergen en esta arquitectura turística y nos ayudan a descifrarla y a discernir diferentes filiaciones en el paisaje arquitectónico de la costa mediterránea peninsular e insular.

La vinculación con la arquitectura tradicional ibicenca persiste, también, desde los postulados cultos. En la costa catalana, con Cadaqués como crisol, la generación de arquitectos más jóvenes continúa el trabajo de Coderch, deviniendo un cierto estilismo. La casa Romeu, de Federico Correa y Alfonso Milà, en Cadaqués, diseñada a partir de la maestría de Coderch, ya representa, en cierto modo, el cambio de planteamiento: de arquitectura sin estilo y sin arquitecto a un estilo¹⁰⁵. Se plantean dos caminos en la evolución de esta arquitectura: uno a partir de la «adaptación libre de los lenguajes arquitectónicos y las consignas programáticas» y otro que mantiene el racionalismo militante¹⁰⁶. En esta dicotomía se mueven diversos arquitectos: Josep Pratmarsó (1913-1985) en el primer caso y Francesc Basso, Joaquim Gili y Oriol Bohigas en el segundo. Algunas de sus obras nos permiten trazar vínculos entre el hacer culto desde el entorno catalán con la arquitectura que se realiza contemporáneamente en Ibiza, Menorca o Mallorca.

La figura de Pratmarsó, con su casa en Portinatx (Ibiza), de 1961-1962, es un claro nexo del diseño constructivo catalán con el planteamiento de los arquitectos que siguen la traza de maestros como Erwin Broner. Propuesta que tiene continuidad en las realizaciones de profesionales más jóvenes como Henri Quillé (1928-2018) en las casas Ferró de 1971 y Fedelli de 1974, en la que todavía es evidente la influencia de la arquitectura popular.

En este contexto, algunos arquitectos jóvenes ibicencos, formados mayoritariamente en Barcelona, intentan mantener la lealtad al referente no sin ser también reinterpretaciones. Destaca la

obra realizada por Elies Torres Tur, junto con su socio desde 1968 José Antonio Martínez Lapeña. En algunos de sus primeros proyectos, realizados entre 1970 y 1973, como las casas Regina y Van den Driesche, la conciencia del lugar se traduce en una volumetría rotunda y decididamente arraigada. Una vinculación entre la arquitectura de veraneo, la arquitectura tradicional y la arquitectura moderna que persiste entre los postulados cultos más allá de los años ochenta, al tiempo que se concreta su popularización en la arquitectura comercial¹⁰⁷.

El propio Elies Torres ya visualiza en su *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera*¹⁰⁸, publicada en 1974, la transformación y la popularización de los referentes ibicencos. Todavía participa en la fijación de las raíces de arquitectura popular ibicenca (reproduciendo el trabajo histórico de Rolph Bakstad en las páginas de la guía), pero al tiempo separa la arquitectura contemporánea entre la que declina de las aportaciones de la modernidad como la que acabamos de apuntar y la que se transforma en *estilo ibicenco* difundido como mediterráneo y que deviene común en muchos lugares de costa fuera de Ibiza.

Asistimos a la *popularización* de la arquitectura ibicenca dentro y fuera de la isla, puesto que se reclama como propia desde diferentes entornos. La tendencia hacia unos referentes más generalizados y eclécticos ya es bien clara en el caso de la obra de Raimon Torres¹⁰⁹, que incluso la llega a trasladar desde las viviendas unifamiliares hasta edificios residenciales como en la residencia Reina Sofia, de 1975. «A partir de los años setenta, la arquitectura que se hace en Ibiza es reflejo de la pluralidad arquitectónica del momento, motivada en gran parte por la importante afluencia de profesionales que empiezan a trabajar, y se rompe, así, una de las constantes que se había mantenido hasta entonces; el estilo “ibicenco”, que era un modelo que se tomaba solo para las viviendas unifamiliares de veraneo, traspasa a los edificios residenciales que se habían mantenido en el lenguaje del bloque lineal»¹¹⁰.

Trabajo que se funde con las propuestas ya iniciadas en las urbanizaciones de los años treinta por Josep Costa, entre otros, y que se han mantenido vigentes durante todos estos años de la mano de promociones residenciales. Por doquier aparecen casas inspiradas en la reinterpretación de la arquitectura ibicenca. El fenómeno folklorista se generaliza, puesto que cada vez hay más presencia de la arquitectura «estilo ibicenco» en lugares diversos. Un ejemplo es Binibèquer Vell, en Menorca, en 1967. Francisco Barba Corsini (1916-2008), además de sus obras más experimentales y arraigadas en la tradición arquitectónica internacional, es autor de una de las creaciones que contribuye a ampliar el repertorio mediterráneo versátil y

comercializable, ejemplo de la banalización de la arquitectura dicha *ibicenca*. También se asume en muchas edificaciones en Ibiza. Por ejemplo, en el Club Cala Vedella, en Sant Josep de sa Talaia (1972), del arquitecto Josep Antoni Zornoza, además de un sinfín de casas particulares en las costas catalana y balear inspiradas en los diseños constructivos ibicencos.

Una manera de entender la arquitectura que poco a poco se va identificando como propia y que incluso las instituciones locales, como el Consell Insular d'Eivissa i Formentera, la asumen como referente de identidad en las edificaciones institucionales.

Al mismo tiempo y en paralelo, en otros entornos de la costa catalana y balear prolifera una arquitectura turística que se apropia de los elementos tradicionales respectivos interpretados como propios que se han ido asumiendo desde los años treinta. A partir de los sesenta, cuando crece exponencialmente la arquitectura residencial turística, se asume plenamente la popularización de los referentes inspirados en la arquitectura señorial mallorquina apropiados a través de los regionalismos y que continúa cómodamente entre las élites locales durante las primeras décadas del franquismo. Con la popularización de las casas de veraneo destinadas tanto a turismo como a segunda residencia local, el llamado *estilo mallorquín* aporta indiscriminadamente referentes tradicionales descontextualizados, como son los arcos rebajados, los balaustres, los recercados de piedra, etc. Las pequeñas promociones y complejos residenciales, así como las obras particulares, asumen plenamente la arquitectura tradicional. Se trata de un público conservador con mucha más inercia de las permanencias y más lento para absorber los cambios. Un público muy refractario a las innovaciones. Proliferan en toda la costa mallorquina casas con elementos de inspiración tradicional que la población reconoce como propios y los interpreta como un elemento de prestigio.

El proceso que acabamos de describir es similar al que encontramos en muchas urbanizaciones de la Costa Brava, donde emergen de manera sistemática casas inspiradas en la arquitectura tradicional catalana y se entremezclan de manera ecléctica lo popular y lo vernáculo, elementos propios de la arquitectura de las masías con casitas rurales. Torreones, cubiertas de teja árabe o arcos de medio punto son elementos repetidos sistemáticamente en las urbanizaciones de núcleos costeros como Pals, L'Escala, Cala Montgó, etc. Unos elementos que poco a poco se van incorporando a los edificios de apartamentos ubicados por doquier. Emergen por todo el litoral conjuntos residenciales y de ocio, así como viviendas unifamiliares particu-

lares, inspirados indistintamente en la arquitectura popular, ya sea ibicenca, casitas de pueblo de pescadores o bien referentes regionalistas diversos. Unas arquitecturas y otras se reconocen como mediterráneas.

A manera de conclusión: *La casa mediterránea*, una constante en la arquitectura residencial turística del siglo XX

El estudio realizado nos permite responder a algunos de los interrogantes que nos planteábamos inicialmente. A partir de examinar la configuración de la arquitectura residencial turística a lo largo del siglo XX, podemos identificar algunos valores y algunas razones que han supuesto la apropiación de referentes descontextualizados de la arquitectura vernácula y popular, deviniendo un lenguaje común que se ha ido reconociendo como propio, un lenguaje que ha buscado la identificación de esta arquitectura con un imaginario mediterráneo asociado a un espacio de libertad, de desconexión de la vida urbana y de retorno a los orígenes. Una apropiación que arranca durante los años treinta, cuando una parte de la arquitectura del turismo y del ocio acude a la arquitectura vernácula, a aquella arquitectura tradicional vinculada a la historia y a las vicisitudes culturales o a las arquitecturas populares vinculadas al territorio como fuentes de inspiración y de modelo para configurar su propuesta de inspiración mediterránea. Unos referentes a los que también acude la modernidad en su búsqueda de pureza y autenticidad.

La arquitectura de veraneo de la costa catalana y balear de finales del siglo XIX e inicios del XX es sencilla, funcional y básica, sin ninguna concesión formal. Un ejemplo son las casas de recreo alineadas en los núcleos costeros mallorquines de finales del siglo XIX que ya menciona el archiduque Luis Salvador en su *Die Balearen*, publicado entre 1869 y 1891¹¹¹. Núcleos como Ses Covetes, Sa Ràpita y S'Estanyol¹¹² muestran una arquitectura parca y simple que se mantendrá casi inmutable hasta el último tercio del siglo XX, cuando de manera sistemática se transforman o se substituyen por arquitecturas que se identifican con el diseño constructivo vernáculo. Unas casas que toman elementos puntuales de las mansiones señoriales como arcos, balaustrados, paramentos de piedra, etc. colocados como elementos postizos en viviendas unifamiliares entre medianeras, en pequeñas casas aisladas o en edificios residenciales, con luces y superficies muy limitadas. Desde entonces se incorporan sus formas de manera acrítica a las casas de veraneo y a los hoteles de costa. Un proceso transfe-

rible a otras zonas costeras peninsulares, porque el proceso de apropiación de la arquitectura tradicional se reproduce en los entornos turísticos como herramienta de valorización. Tal y como afirma Ovar Löfgren, cuando la clase media accede a las residencias vacacionales aumenta el interés por las casas tradicionales como ejemplo de sus valores y sus anhelos en vacaciones¹¹³.

Otra parte de la arquitectura del turismo se sirve al tiempo de la arquitectura popular, de la arquitectura arraigada al territorio y adaptada al medio físico, a las condiciones climáticas, a los materiales y a la economía tradicional. La reinterpreta y la adapta a sus necesidades, en un proceso de apropiación y performatividad. Se recrea, por ejemplo, la aldea de pescadores pasando a asumirse como auténtica. Desde esta perspectiva destaca la impronta de la arquitectura popular ibicenca en la conformación de un ideal residencial de descanso. La valoración del primitivismo y de la autenticidad de la isla que se da desde finales del siglo XIX conlleva, por un lado, su apropiación por parte de las élites artísticas e intelectuales de la mano de promotores inmobiliarios aventajados, que ven en ella una respuesta a su deseo, aunque solo sea temporal, de vivir auténticamente, primitivamente. Urbanizaciones como Cala d'Or encajan perfectamente en este ideal.

Al mismo tiempo, la valoración de la arquitectura ibicenca durante los años treinta se vincula muy estrechamente a la modernidad entendida desde los postulados arquitectónicos del sur de Europa¹¹⁴. La mirada hacia la arquitectura popular ibicenca desde la vanguardia arquitectónica irrumpe en ella y la fija en su imaginario definiendo una aproximación que da pocos frutos inicialmente, pero que será fundamental en el devenir arquitectónico de la modernidad de los años cincuenta, cuando catalizan de nuevo las miradas hacia la arquitectura popular ibicenca reivindicándola nuevamente desde su pureza y simplicidad. La arquitectura minoritaria, de autor y reconocida por la historiografía también acude a la arquitectura tradicional para concretar su idea de casa como refugio vacacional y que, indirectamente, también contribuirá a su popularización.

Unos planteamientos que, con más o menos destreza, se irán confundiendo y entrelazando en la arquitectura residencial turística en la costa catalana y balear a partir de los años sesenta. El crecimiento turístico que se experimenta a partir de estos años multiplica y generaliza la incidencia de dichas arquitecturas. El anhelo de vincular la casa con formas primitivas o tradicionales, como un modo de vivir en tiempo de vacaciones, un paréntesis de libertad a lo largo del año, que en las décadas de 1930, 1940 y 1950 solo experimen-

tan las élites, va creciendo de forma exponencial a partir de ahora. Por doquier se levantan casas aisladas que reproducen el imaginario colectivo. Se asume una tradición arquitectónica que se reivindica como propia y que pasa a ser un instrumento de afirmación y arraigo. Durante todo este proceso la arquitectura de inspiración popular o vernácula deja de ser referente disciplinario, pero pasa a ser fundamental para clientes y promotores y se define como *casa mediterránea*. Se generaliza la casa de veraneo de inspiración tradicional ecléctica que se asocia con un pretendido

ideal mediterráneo que se ha ido construyendo a lo largo del siglo XX.

En definitiva, a lo largo del siglo XX la arquitectura residencial turística adopta desde diferentes aproximaciones una significación tradicionalista. La mirada turística tiene un gran poder de tradicionalización y busca en el tiempo y en el espacio de vacaciones las formas opuestas al tiempo y al espacio de trabajo y de cotidianidad. Y, en cierto modo, la idea de *casa mediterránea* es sinónimo de casa de inspiración tradicional en aquellos lugares que se asocian al paisaje mediterráneo.

1. Una propuesta que entronca con lo apuntado por O. LOFGREN (1999), «Cottage Cultures», *On Holiday: A History of Vacationing*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California Press, p. 109-116.
2. La identificación entre patrimonio local, identidad nacional y turismo se expone en el trabajo de E. STORM (2013), «Patrimonio local, turismo e identidad nacional en una ciudad de provincias: Toledo a principios del siglo XX», *Hispania*, 244, p. 349-376.
3. *Brisas* era una revista mensual e ilustrada escrita en castellano. Antoni Vich era su propietario y director y tenía delegaciones en Madrid y Barcelona. Los contenidos incluían arte, moda, deporte, cine, literatura..., y siempre se distinguió por su cuidada presentación, además de su tono esnob y cosmopolita.
4. M. SEGUÍ (ed.) (1984), *Guillem Forteza: Estudis sobre arquitectura i urbanisme*, 2 vol., Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, vol. 1, p. 102-112.
5. A. BYNE y M. STAPLEY (1928), *Majorcan Houses and Gardens*, Nueva York, W. Helburn.
6. A. BAESCHLIN (1934), *Cuadernos de arquitectura popular. Ibiza: Serie primera*, Valencia, Renovación Topográfica.
7. J. COSTA (1936), *Guía gráfica de las islas Pithiusas: Ibiza y Formentera*, Barcelona, Librería Francesa.
8. M. SEGUÍ (2001), *La arquitectura del ocio en Baleares: La incidencia del turismo en la arquitectura y el urbanismo*, Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner Editor.
9. Antonio PIZZA (ed.) (2019), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50*, Madrid, Fundación ICO, Ediciones Asimétricas.
10. *Ibiza: Fuerte y luminosa*, texto: Josep Lluís Sert; fotos: Joaquín Gomis; selección y secuencia: J. Prats, Barcelona, Polígrafa, 1967.
11. E. TORRES (1974), *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera*, Barcelona, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Balears-La Gaya Ciencia.
12. <<http://www.eeif.es/veus/arquitectura/>>.
13. E. STORM (2013), «Patrimonio local, turismo e identidad...», op. cit.
14. Ignasi de SOLÀ-MORALES (1980), *Eclecticism and vanguardia: El caso de la arquitectura moderna en Catalunya*, Barcelona, Gustavo Gili, p. 72-80.
15. Josep Maria ROVIRA (1996), *Urbanización en Punta Martinet, Ibiza 1966-1971*, Almería, Colegio de Arquitectos de Almería.
16. Mirada hacia el Palau de la Generalitat de Pere Blai (1553-1960), iniciado en 1596, tal y como apunta Rovira en *Urbanización en Punta Martinet*, op. cit.
17. Ignasi de SOLÀ-MORALES, *Eclecticism and vanguardia...*, op. cit., p. 76-77.
18. Enric PRAT DE LA RIBA (2013), *Nacionalitat catalana* (1906), Barcelona, RBA Editores.
19. *Congrés d'Història de la Corona d'Aragó dedicat al Rey en Jaume I y a la seua época = Congreso de Historia de Aragón dedicado al Rey D. Jaime y a su época*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1909-1913.
20. R. GRAUS (2012), en *Modernització tècnica i arquitectura a Catalunya 1903-1929*, tesi doctoral, Departament de Composició Arquitectònica, UPC, apunta que Joaquim Folch i Torres, a través de *La Veü de Catalunya*, incide en la mirada hacia la masía.
21. «Les nostres casetes», *Anuari de l'Associació d'Arquitectes de Catalunya*, 1913.
22. Ignasi de SOLÀ-MORALES, *Eclecticism and vanguardia...*, op. cit., p. 73-75.
23. R. GRAUS (2015), «Del culte als monuments al descobriment de l'arquitectura vernacle: La Secció d'Arquitectura del Centre Excursionista de Catalunya (1904-1929)», *Les avantguardes entre segles (XIX-XX): Nous problemes, nous materials, noves solucions*, Barcelona, Patrimoni 2.0 Edicions.
24. J. PUIGVERT (2008), *Josep Danés i Torres: Noucentisme i regionalisme arquitectònics*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
25. R. GRAUS, «Del culte als monuments al descobriment de l'arquitectura vernacle...», op. cit., p. 114-115.
26. «Estudi de la Masia Catalana», *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 249 (agosto de 1923).
- «Memòria dels treballs fets per a l'estudi de La Masia Catalana», *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 381 (febrero de 1927).
27. M. SEGUÍ (1990), *Arquitectura contemporánea en Mallorca, 1900-1947*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears i Col·legi d'Arquitectes de les Illes Balears.
28. Con Emili Darder, Gabriel Alomar y M.ª Antònia Salvà, entre otros. P. FULLANA (ed.) (2006), *Pel ressorgiment polític de Mallorca*, Palma de Mallorca, Hora Nova.
29. M. SEGUÍ (ed.), *Guillem Forteza: Estudis sobre arquitectura...*, op. cit., vol. 1, p. 102-112.
30. M. SEGUÍ, *Arquitectura contemporánea en Mallorca, 1900-1947*, op. cit., p. 150.
31. M. SEGUÍ (2008-2009), «Imatge i turisme», *Estudis Baleàrics*, 94-95, p. 135-155.
Es muy interesante el caso concreto de Josep Danés, quien, además de realizar diversas reformas y proyectos de masías durante los años veinte y treinta, también realiza una reforma de una *possessió* en Mallorca. J. PUIGVERT, *Josep Danés i Torres: Noucentisme i regionalisme arquitectònics...*, op. cit., p. 70-84.
32. O. LOFGREN (2001), «Know your country: A comparative perspective on Tourism and Nation Building in Sweden», *Being Elsewhere: Tourism, Consumer Culture, and Identity in Modern Europe and North America*, Shelley Baranowski and Ellen Furlough (ed.), University of Michigan Press, p. 137-151.
33. Ver D. MEDINA LASANSKY y B. MCLAREN (ed.) (2004), *Architecture and Tourism Perception, Performance and Place*. Oxford y Nueva York, Berg.
34. J. PUIGVERT, *Josep Danés...*, op. cit., p. 74-84.
35. El arquitecto Pelayo Martínez propone la masía como referente para la casa del pintor Colom. El propio Rafel Benet, tal y como recoge J. Puigvert en *Josep Danés...*, op. cit., la reconoce, desde su buen gusto.
36. S'Agaró: *Arquitectura d'un somni*, Exposición COAC, 1998.
37. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., p. 42-44.
38. R. ALCOVER (1992), *Adan Diebl i Formentor*, Palma de Mallorca,

Comissió de les Illes Balears del Vè Centenari del Descobriment d'Amèrica.

39. «Formentor», *Brisas*, 3 (junio de 1934).

40. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., p. 42.

41. Lleonard MUNTANER (1980), «El turismo de Calvià abans de la guerra civil (1930-1936)», *Treballs de Geografia*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears. Su propietario es Antoni Mulet i Gomila y se mantiene abierto hasta el final de la guerra civil.

42. Lleonard MUNTANER, «El turismo de Calvià abans de la guerra civil...», op. cit.

43. *Ibidem*.

44. *Brisas*, 9 (diciembre de 1934).

45. E. PRIETO (2017), «Limonos y cactus: La invención de “lo mediterráneo” en la arquitectura española de los primeros CIAM», *Los años CIAM en España: La otra modernidad*, Madrid, Asociación de Historiadores de la Arquitectura y Urbanismo.

46. A. BONET (1981), «García Mercadal y la arquitectura popular», *La casa popular en España*, Barcelona, Gustavo Gili.

47. L. MIODINI, «Gio Ponti y Bernard Rudofsky: La memoria de los lugares y el proyecto del paisaje», en U. ROSSI, «Luigi Cosenza y Bernard Rudofsky», y Antonio PIZZA (ed.) (2019), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50*, op. cit.

48. «Elementos Standard en la construcción: Claridad-orden-arquitectura. San Pol de Mar», *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, 1 (1932), p. 24-25.

49. «La Arquitectura Popular Mediterránea», p. 15; «Poblaciones andaluzas», p. 16-27; «Poblaciones mediterráneas», p. 28-30; «Raíces mediterráneas de la arquitectura moderna», p. 31-36; «Los engendros de la arquitectura típico-popular», p. 37-39; «Elementos de la industria popular», p. 39-40, *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, 18 (1935).

50. Una obra de referencia es la de Mary Stuart Boyd titulada *The Fortunate Isles*, publicada en Londres en 1911, que retrata Ibiza con una cierta candidez e ingenuidad, puesto que la describe como

un lugar apartado, lejos de «las borrascas y disensiones que agitan el mundo». El título «L'illa blanca», correspondiente al artículo que Santiago Rusiñol publicó en *L'Esquella de la Torratxa*, ha sido una denominación que ha hecho especial fortuna en la definición de la isla, incluso como eslogan promocional. Un Rusiñol que escribe, sobre todo, para halagar sus grandes y numerosos restos arqueológicos, pero que inicia su texto con una valoración que será esencial a partir de este momento: «Aquesta bella Iviça, tant blanca, tant alegre, tant riallera [...]».

51. Walter BENJAMIN (2007), «Experiencia y pobreza», publicado originariamente el 7 de diciembre de 1933 en la revista *Die Welt im Wort*, en *Walter Benjamin: Obras*, Madrid, Abada Editores, p. 216-222.

Entre los intelectuales, en su mayor parte huyendo de la barbarie nazi y a la búsqueda de una luz mediterránea que pueda rescatar sus existencias, se desvelan las reflexiones de Walter Benjamin (1933), generadas por su estancia de algunos meses en la isla de Ibiza. Pureza y simplicidad se ven claramente reflejadas en el paisaje y en la cultura ibicencas y se concreta en la arquitectura popular. Una valoración que se evidencia de manera muy rápida. En muy poco tiempo pasa de la impresión de los viajeros como una manifestación pura y primitiva a ser un referente arquitectónico para la modernidad.

52. Uno de los primeros trabajos que fija de manera sistemática la arquitectura ibicenca es el trabajo citado de Alfredo Baeschlin y publicado en 1934 bajo el título *Cuadernos de Arquitectura Popular. Ibiza: Serie primera*, donde se describe de manera concreta y con detalles gráficos las características de la casa rural ibicenca y destaca el acercamiento de algunas de las abstracciones modernas hacia una expresividad latina.

Por su parte, Walter Segal, en 1935, analiza las tipologías fundamentales de las islas, en especial la estructura crecedera de la casa campesina de Ibiza. Walter SEGAL (1935), «L'architecture de l'île d'Ibiza», *Oeuvres*, 9, Lausana, p. 15-18.

Casi contemporáneamente, Raoul Hausmann, en su artículo «Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza», vincula de manera insistente la arquitectura de Ibiza con la cultura primitiva y las raíces fenicias de la isla. En un estudio detallado a partir de algunos ejemplos concretos que dibuja y retrata, explica las características de esta arquitectura

reforzando la idea de su crecimiento en función de las necesidades y de su adaptación al medio.

Raoul HAUSMANN (1936), «Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza», *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, 21, p. 11-14.

Raoul HAUSMANN (1936), «Eivissa i l'arquitectura sense arquitecte», *D'Ací i d'Allà*, 184, p. 18-22.

53. Erwin BRONER (1936), «Ibiza (Baleares): Las viviendas rurales», *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, 21.

54. «Pequeñas casas para fin de semana. Arquitectos: J.L. Sert y J. Torres Clavé», *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, 19 (1935).

55. *AC: Documentos de Actividad Contemporánea*, 19 (1935), p. 32-42.

56. Josep Maria ROVIRA, *Urbanización Punta Martinet...*, op. cit.

57. Josep Costa Ferrer (Ibiza, 7 de junio de 1876 – Palma, 9 de diciembre de 1971) fue un dibujante y caricaturista que trabajaba bajo el seudónimo Picarol. También ejerció de anticuario y de arqueólogo aficionado.

58. L. RIPOLL y R. PERELLÓ (1981), *Las Baleares y sus pintores 1836-1936: Ensayo de identificación y acercamiento*, Palma de Mallorca, Luis Ripoll.

59. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., p. 54-58.

60. M. SEGUÍ, *Arquitectura contemporánea en Mallorca, 1900-1947...*, op. cit., p. 267-268.

61. Lleonard MUNTANER, «El turismo de Calvià abans de la guerra civil...», op. cit.

62. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., láminas centrales.

63. E. R. FAJARNÉS (2001), *Historia del turismo en Ibiza y Formentera, 1900-2000*, Ibiza, Genial Edicions Culturals.

64. Ignasi de SOLÀ-MORALES, *Eclecticismo y vanguardia...*, op. cit., p. 70.

65. M. C. SUÁREZ (2012), «La intervención urbanística de Nicolau Maria Rubió i Tudurí a Alcanada (1933): Del paradís al jardí mediterrani»,

VII Jornades d'Estudis Locals
d'Alcúdia, Ajuntament d'Alcúdia.

66. F. FONTBONA (1974), *Noucentisme vell i nou*, Barcelona, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Balears.
67. Memoria mecanografiada presentada en el Ayuntamiento de Alcúdia en 1950 y 1959. Archivo Negociado de Planificación del Ayuntamiento de Alcúdia. Referencia encontrada en M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., p. 66, cita 182.
68. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., p. 66-69.
69. M. SEGUÍ, *Arquitectura contemporánea en Mallorca, 1900-1947...*, op. cit., p. 136.
70. Trabajo que Arthur Edward Middlehurst realiza junto a Richars S. Requa. Ver M. SEGUÍ (2008-2009), «Imatge i turisme», *Estudis Balearics*, 94-95, p. 135-155.
71. *Brisas*, 7 (octubre de 1934).
72. La estética tradicional y la adaptación práctica a las exigencias de la modernidad es una constante en la transformación turística de la identidad local. Ver Dean MACCANNELL (1999), *The Tourist: A new theory of the leisure class*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, p. 77-107.
73. Significativamente, en este mismo artículo se le vincula con Guillem Forteza, quien, como hemos visto, se acerca también a la arquitectura tradicional, en su caso desde una mirada regionalista.
74. Entre 1944 y 1970 como *Cuadernos de Arquitectura*. De 1971 a 1980 se publicó con el título *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*. A partir de 1981 i hasta la actualidad se publica con el título *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*.
75. *Cuadernos de Arquitectura*, 1-10, años 1944-1949. Directores: César Martinell y Manuel de Solà-Morales de Rosselló.
Cuadernos de Arquitectura, números 11 a 30, años 1950-1957. Director: Ramon Tort i Estrada.
76. Aproximación que ya encontramos en la arquitectura de Josep Danés. Ver J. PUIGVERT, *Josep Danés i Torras: Noucentisme i regionalisme arquitectònic...*, op. cit.
77. Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit.
78. Proyectos de Ramon Tort de la urbanización American Lake de 1948. Arxiu Municipal de Gavà.
79. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit.
80. M.M. PARETA (2010), *Josep Claret: Arquitectura i societat*, tesis doctoral dirigida por Josep Clara, Universitat de Girona <<http://hdl.handle.net/10803/7857>>.
81. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit.
82. E. TORRES, *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera (Islas Pitiusas)...*, op. cit., p. 13-14. «Después de la guerra civil española y, sobre todo, durante la década de los cincuenta, la arquitectura de Ibiza empieza a buscar sus fuentes en el campo. Los aparejadores de Ibiza Josep Ferrer y Jaume Mauri y colaboradores del arquitecto mallorquín Rafael Llabrés introducen un estilo personal, popularmente llamado por sus nombres, adaptando los programas y la construcción de estos años a una interpretación de la casa vernácula, y esta interpretación es la que probablemente se exportará a la península con el nombre de “estilo ibicenco”».
83. F. MARTÍ y Salvador ROIG, «Arquitectura», *Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera*, <<http://www.eeif.es/veus/arquitectura/>>.
84. Es el caso de la piscina de S'Aigo Dolça construida en el paseo marítimo de Palma al inicio de la década de 1940, cuyas formas están muy cerca de las propuestas de Cala d'Or realizadas a partir de los años treinta, como el hotel Caló de Ses Dones.
85. M. SEGUÍ, *La arquitectura del ocio en Baleares...*, op. cit., láminas centrales (Archivo Fotográfico Rul·lan).
86. Este episodio ha sido ampliamente estudiado. Recientemente, el equipo encabezado por Antonio PIZZA lo ha mostrado en la exposición «Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50», a la que nos hemos referido en varias ocasiones. Dicho trabajo recoge los referentes fundamentales de la mirada hacia la arquitectura mediterránea desde la modernidad en la segunda mitad del siglo xx.
87. Antonio PIZZA (ed.), «Presentación», en *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit.
88. S. GUERRERO, «Imágenes de la casa mediterránea: La reivindicación de la arquitectura vernácula en la postguerra española», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 50-73.
89. Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 74.
90. L. MIODINI, «Gio Ponti y Bernard Rudofsky: La memoria de los lugares y el proyecto del paisaje», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 23-24.
91. O. SELVAFOLTA, «El viaje de Luigi Figini a Ibiza en 1949», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 124-127.
92. G. BELLÍ (1951), «Luigi Moretti y la revista *Spazio*», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 139. Luigi Moretti dice en su viaje: «A su modo de ver, las casas espontáneas ibicencas difieren de las del contexto napolitano por su mayor libertad formativa, procedente de una menor preocupación por la agregación plástica de los volúmenes en función de su causalidad funcional».
93. C.B. GARCÍA-ESTÉVEZ, «Aprendiendo a vivir sin muebles: Arquitecturas desde Federico Correa y Alfonso Milà», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 190.
94. *Ibidem*, p. 192-193.
95. F. MARTÍ y S. ROIG, «Arquitectura», *Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera...*, op. cit.
96. C. MARTÍNEZ, R. PEMJEAN y J.P. SANZ (2016), «Un alemán en Ibiza: Los espacios intermedios en la arquitectura de Erwin Broner», *Arquitectura importada y exportada en España y Portugal (1925-1975): Actas preliminares*. Pamplona 5 y 6 de mayo de 2016, coordinado por José Manuel Pozo Municio, Héctor García-Diego Villarías y Beatriz Caballero Zubia, p. 393-400. Fondo Broner del Archivo COIB Eivissa.
97. A. ILLESCAS (1987), «Germán Rodríguez Arias: 1902-1987», *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 175, p. 150-151.
98. *D'A*, 3, p. 80-87.

99. F. MARÍ y S. ROIG, «Arquitectura contemporània», *Enciclopèdia d'Éivissa i Formentera...*, op. cit.
100. C.B. GARCÍA-ESTÉVEZ y C. RODRÍGUEZ, «Un posible Atlas Mediterráneo», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 222-229.
101. Cita de Narcís Comadira prestada del trabajo de C.B. GARCÍA-ESTÉVEZ y C. RODRÍGUEZ, *ibidem*, p. 222.
102. Los acuerdos con los Estados Unidos y el Vaticano en 1953, la entrada en las Naciones Unidas en 1955 y diversos créditos concedidos por diversas instituciones de los Estados Unidos.
103. *La Vanguardia* (17 de marzo de 1949), p. 7; (24 de junio de 1949), p. 3, «Turistas y viajeros»; (sábado, 18 de noviembre de 1950), p. 5.169. R. CARCELÉN, «La ordenación del reposo en la España del régimen franquista: las ciudades sindicales y la cualificación para el descanso». En *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona, Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori (DUOT), 2016.
104. Francisco J. Goicochea y Jacinto Vega arquitectos.
105. C.B. GARCÍA-ESTÉVEZ, «Aprendiendo a vivir sin muebles: Arquitecturas desde Federico Correa y Alfonso Milà», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España...*, op. cit., p. 192.
106. C.B. GARCÍA-ESTÉVEZ; J. GARNICA, «En Cadaqués», en Antonio PIZZA (ed.), *Imaginando la casa mediterránea: Italia y España en los años 50...*, op. cit., p. 176-177.
107. Por ejemplo, la casa en cala Vedella, de Bartomeu Mestre (1980), o el consultorio médico en Sant Josep, de Ferran Marí (1986).
108. E. TORRES, *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera...*, op. cit.
109. Raimon Torres es autor junto con Patricia Arklie de las viviendas subvencionadas y la residencia de la tercera edad Cas Serres de Dalt, en Ibiza (1971).
110. MARTÍ y ROIG, «Arquitectura», en *Enciclopèdia d'Éivissa i Formentera...*, op. cit.
111. L. SALVADOR (1897), *Die Balearen: Geschildert in Wort und Bild*, Würzburg, Leipzig, K. u. K. Hofbuchhandlung von Leo Woerl.
112. V.M. ROSSELLÓ (1964), *Mallorca: El sur y sureste*, Palma, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
113. Tal y como afirma Lofgren en «Cottage cultures», en *On Holiday...*, op. cit., p. 123-124, cuando la clase media accede a las residencias vacacionales aumenta el interés por las casas tradicionales como ejemplo de sus valores y anhelos en sus tiempos de descanso.
114. E. PRIETO, «Limonos y cactus: La invención de lo mediterráneo...», op. cit., p. 35-44.

